

TFM



La microtextualidad en la transmisión y la práctica de las enseñanzas cristianas

Parábolas, dichos y preguntas
de Jesús de Nazaret
en los Evangelios canónicos



Darío Hernández Hernández

Tutor: Dr. Francisco Díez de Velasco Abellán
(Universidad de La Laguna)



Universidad
Carlos III de Madrid

Junio de 2024

Índice

Resumen y palabras claves / <i>Abstract y key words</i>	3
Introducción.....	4
Marco teórico general. La Nanofilología.....	4
La microtextualidad en el ámbito religioso.....	5
El porqué del microtexto en los contextos religiosos.....	7
La microtextualidad en los cuatro Evangelios canónicos.....	9
Capítulo I.- Las parábolas.....	11
I.1.- Conocimiento de la tradición y renovación del mensaje.....	12
I.2.- Transmisión a discípulos, apóstoles y seguidores.....	16
Capítulo II.- Los dichos o géneros gnómicos.....	23
II.1.- Dichos populares y de las Escrituras recreados por Jesús de Nazaret.....	23
II.2.- Dichos de Jesús de Nazaret convertidos en frases populares y religiosas.....	27
Capítulo III.- Las microexpresiones poderosas de Jesús de Nazaret.....	34
III.1.- Las resucitaciones, las curaciones y los exorcismos.....	35
III.2.- Las invocaciones, las bendiciones, las maldiciones y las órdenes.....	42
Capítulo IV.- Las preguntas didácticas o catequéticas.....	49
IV.1.- Los diferentes tipos de preguntas en los Evangelios canónicos.....	51
IV.2.- Las respuestas breves y los silencios de Jesús de Nazaret.....	56
Conclusiones.....	66
Fuentes.....	70
Bíblicas.....	70
Bibliográficas.....	70
Cibergráficas.....	74
Webgráficas.....	74
Filmográficas.....	74
Audiovisuales.....	75

Resumen: Jesús de Nazaret, según dejan constancia los Evangelios canónicos, transmitió gran parte de sus enseñanzas a través de géneros microtextuales como las parábolas, los dichos o géneros gnómicos o las preguntas didácticas o catequéticas. También hallamos una clara tendencia a la microtextualidad cuando estudiamos las sucintas expresiones con las que Jesús acompañaba sus ritos de resucitación, curación y exorcismo, así como al manifestar sus invocaciones, bendiciones, maldiciones y órdenes, para las que empleó lo que en este Trabajo denominamos *microexpresiones poderosas*. Un análisis aparte merecen, igualmente, las respuestas breves y los silencios de Jesús de Nazaret. Toda esta pedagogía comunicativa de lo conciso influirá en las prácticas religiosas de sus discípulos y seguidores.

Palabras claves: Nanofilología, microtextualidad, cristianismo, Jesús de Nazaret, Evangelios, parábolas, dichos, géneros gnómicos, preguntas catequéticas, respuestas, silencios.

Abstract: Jesus of Nazareth, as the canonical Gospels record, transmitted a large part of his teachings through microtextual genres such as parables, sayings or gnomic genres or didactic or catechetical questions. We also find a clear tendency towards microtextuality when we study the succinct expressions with which Jesus accompanied his rites of resuscitation, healing and exorcism, as well as when manifesting his invocations, blessings, curses and orders, for which he used what in this Work we call *powerful microexpressions*. The short answers and silences of Jesus of Nazareth also deserve a separate analysis. All this communicative pedagogy of the concise will influence the religious practices of his disciples and followers.

Key words: Nanophilology, microtextuality, Christianity, Jesus of Nazareth, Gospels, parables, sayings, gnomic genres, catechetical questions, answers, silences.

Introducción

En todos los campos de la creación y del saber humanos la transmisión de los mensajes (orales y escritos) se ha producido no solo a través de largos relatos, de extensos tratados o discursos o de grandes obras, esto es, de macrotextos, sino también, y en paralelo, de breves narraciones, de cortos enunciados o expresiones o de pequeñas composiciones, o sea, de microtextos. Este hecho constatable históricamente, como veremos, es el que ha venido a fundamentar la labor de la llamada Nanofilología, entendida como subdisciplina interna de la Filología (como lo son la Lingüística, la Historia de la Lengua, la Teoría de la Literatura o la Historia de la Literatura) que tendría su propio marco teórico general y cuyo objeto de estudio no sería otro que el corpus microtextual generado en el ámbito literario, principalmente, pero también, por extensión, en el religioso, que es el que a nosotros ahora nos compete.

Marco teórico general. La Nanofilología

El término *Nanofilología* tiene su propia historia y surge en un contexto propicio para ello, como fue el del desarrollo de los estudios sobre minificción y micronarrativa que comenzaron a gestarse en los años ochenta del pasado siglo¹ y que en las dos primeras décadas del siglo XXI entraron en una fase de conformación teórica y de aplicación práctica que hoy en día podemos dar casi por consolidada. Es en este contexto histórico, como decimos, en el que el romanista alemán Ottmar Ette coordinó el *Microsymposium* titulado ni más ni menos que “Nanophilologie”, llevado a cabo en la Universidad de Potsdam el 23 de noviembre de 2007² y cuyas actas se publicaron un año más tarde³. En 2009, el mismo Catedrático en Letras Románicas coordinó para el trigésimo sexto número de la prestigiosa revista *Iberoamericana* el *dossier* monográfico *Nanofilología: todo el universo en una sola frase*, en el que acuñaba definitivamente este nuevo y revolucionario

¹ Véase Darío Hernández, Introducción, en *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia*, Nilo Palenzuela, dir., SPULL, Tenerife, 2013, pp. 1-30.

² <https://www.uni-potsdam.de/de/romanistik/aktuelles/archiv>.

³ Ottmar Ette, ed., *Nanophilologie. Literarische Kurz und Kürzestformen in der Romania*, Max Niemeyer, Tübingen, 2008. Trabajos propios en este volumen son su prólogo “Zur Einführung. Nanophilologie und Mikrotextualität”, pp. 1-8, y su capítulo “Epistemologie der *écriture courte* / *écriture courte* der Epistemologie: Versuch einer Antwort auf die Frage «Was ist Nanophilologie?»”, pp. 167-186.

concepto⁴, el cual Ette continuaría promocionando en posteriores trabajos, entre ellos el titulado “Nanofilología y teoría literaria”, en el que el autor abría la espita para que lo que él denomina la “Nanofilología como investigación de base”⁵, y que nosotros entendemos como el marco teórico general de la subdisciplina, pudiese ser implementado en cualquier terreno generador de microtextualidad, no solo el literario:

Si en el campo de las artes la pregunta por la modelización y sus vinculaciones con la miniaturización hace tiempo que viene siendo explorada e investigada —como lo demuestran las reflexiones de Claude Lévi-Strauss señaladas al inicio—, me parece que esto no puede afirmarse en el campo de las *Sciences humaines*. Es más: incluso si la pregunta por la miniaturización, necesaria e intrínseca a toda teoría, ya debería estar planteada de diversas formas en las más distintas disciplinas, sucede que la pregunta asociada por una teoría que se contraiga a sí misma en una condensación formal, al menos en el campo de las filologías —aunque, a decir verdad, en todo el campo de las ciencias humanas y de la cultura— no ha sido planteada hasta hoy bajo este contexto y bajo estos aspectos⁶.

Entre estas *Sciences humaines* se incluirían, claro, las Ciencias de las Religiones, dentro de las cuales pretendemos nosotros aplicar nuestros conocimientos sobre minificción, micronarrativa y microtextualidad según el modelo paradigmático y epistemológico de la denominada Nanofilología.

La microtextualidad en el ámbito religioso

Como se deriva de lo dicho hasta aquí, partimos de dos hechos fundamentales para la realización de nuestro Trabajo: primero, que en paralelo al desarrollo histórico de la macrotextualidad ha corrido siempre el de la microtextualidad, se le haya prestado más o menos atención a esta última en diferentes épocas y lugares⁷; y, segundo, que la

⁴ Trabajos propios en este monográfico son su “Presentación”, pp. 81-84, y su artículo “Perspectivas de la Nanofilología”, pp. 109-125.

⁵ Ottmar Ette, “Perspectivas de la Nanofilología”, ed. cit., p. 114.

⁶ Ottmar Ette, “Nanofilología y teoría literaria”, en *MicroBerlín. De minificciones y microrrelatos*, Ottmar Ette, Dieter Ingeschay, Friedhelm Schmidt-Welle y Fernando Valls, eds., Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, 2015, p. 53.

⁷ Un hecho este en el que, mediante diversos ejemplos, incide Ottmar Ette en sus trabajos, como el apartado titulado representativamente “Historia universal y universo de historias”, perteneciente al capítulo “Nanofilología y teoría literaria” y en el que, a propósito del comentario del célebre libro de Erich Auerbach *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (1946), distingue entre dos tradiciones expresivas: “la tradición continua o continental” (*ib.*, p. 59), esto es, la macrotextual, y “la tradición fractal que aspira a formas de expresión insulares y breves” (*ib.*), o sea, la microtextual, en la que la Nanofilología focalizaría sus investigaciones. “Una perspectiva nanofilológica de tal índole, que se podría desarrollar

microtextualidad ha emergido en todos los campos en los que el texto, tanto oral como escrito, ha sido el núcleo central de la transmisión de sus productos y contenidos, como ha ocurrido, de manera evidente, en artes como la literatura o en saberes como la religión, por no poner otros casos también notables pero que nos desviarían demasiado ahora de nuestra materia de estudio como son la historiografía, el derecho, el periodismo o, desde más antiguamente incluso, la filosofía⁸.

En la evolución de la literatura, ¿acaso no son significativos ejemplos de ello la extraordinaria fundación y amplia trayectoria de géneros como el haiku, el poema en prosa o el microrrelato? ¿Qué tienen que ver estos con la epopeya, el romance o la novela? Sin duda, “las expresiones literarias mínimas, cuya historia es tan antigua como la misma literatura occidental”⁹, han estado presentes en todos los tiempos y en todos los continentes.

En el ámbito que nos ocupa, que es de las religiones, son innumerables los ejemplos que pueden ponerse de cómo la microtextualidad ha sido empleada de manera recurrente en la transmisión y la práctica de las distintas enseñanzas de las más diversas confesiones. En este Trabajo nos centraremos en la religión cristiana, pero sin obviar que este tipo de manifestaciones que llamamos microtextos y que se caracterizan por un alto grado de concisión estructural, de síntesis expresiva y de condensación semántica¹⁰ están presentes tanto en las otras dos grandes religiones monoteístas: el judaísmo (sirvan de

tanto en una cooperación inter- y transdisciplinaria como también con fundamentos de la psicología cognitiva y de la filosofía, tendría como meta, aunque lejana, el descubrimiento ejemplar de las estructuras y los procedimientos elementales de los procesos de formación de sentido en la literatura como también en la circulación de los saberes en general” (Ottmar Ette, “Presentación”, ed. cit., p. 83), entre ellos el de las religiones.

⁸ Desde el punto de vista nanofilológico, habría que poner en valor, frente a los grandes tratados y manuales filosóficos, todo el conjunto de microtextos (sentencias, máximas, aforismos, proverbios, adagios, apotegmas..., o el más recientemente llamado microensayo) que, desde los presocráticos hasta los filósofos modernos y contemporáneos, se han producido con similares fines pedagógicos. Como analiza Ottmar Ette, entre estos últimos estarían Friedrich Nietzsche o Roland Barthes, al que le dedica amplios y diversos comentarios, por considerar que, en algunas de sus obras, como en *Le plaisir du texte*, “la epistemología de la *écriture courte* se encuentra de este modo en una relación de alta tensión y por lo tanto extremadamente creativa con la *écriture courte* de la epistemología. En su miniaturización ya se encuentra un deseo, un impulso apetente dispuesto en pos de la totalidad, que desea lo más grande en lo más pequeño, lo total en lo fractal, sin volverse totalitario y sin degenerar en un sistema” (Ottmar Ette, “Nanofilología y teoría literaria”, ed. cit., p. 78).

⁹ Ottmar Ette, “Presentación”, ed. cit., p. 81. Si se quisiese ampliar la reflexión y el debate al respecto, podríamos aludir a hitos históricos como, por ejemplo, la innovadora propuesta estética que encabezó Calímaco al contraponer su programa poético de carácter epigramático a la tradición épica homérica, “tal como muestra sus preferencias hacia los cantos breves y delicados (por oposición a los poemas del ciclo épico)” (Rafael Pestano Fariña, “Calímaco y Propercio”, en *Propercio*, Síntesis, Madrid, 2004, p. 38). Véase Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Luis Alberto de Cuenca y Prado y Máximo Briosio Sánchez, trads., Gredos, Madrid, 1980.

¹⁰ Véase Graciela Tomassini y Stella Maris Colombo, “La minificación como clase textual transgenérica”, *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. XLVI, nº 1-4, 1996, pp. 79-93.

ejemplo las sentencias del Talmud) y el islam (podría hablarse de los breves relatos o hadices de la Sunna), como en otras religiones del mundo como el budismo zen, cuya textualidad a menudo relacionaremos con la cristiana por su abundante utilización también de las parábolas¹¹, los dichos o géneros gnómicos o las preguntas didácticas (*koan*). Asimismo, cabe decir que igualmente mucho interés tiene, en este sentido, el uso que se hace en todas las tradiciones en las que se cultiva la meditación del mantra, concebido como microtexto sagrado de apoyo y anclaje contemplativo.

El porqué del microtexto en los contextos religiosos

Si se ha recurrido a la microtextualidad en el terreno de las enseñanzas y las prácticas religiosas es por múltiples razones. De algunas de ellas trataremos de dar cuenta a continuación, a sabiendas de que es probable que incluso otras causas más profundas del fenómeno se nos estén escapando.

Ciertas claves para una posible respuesta a la cuestión aporta el teólogo jesuita Anthony de Mello en su obra *El canto del pájaro*, compilación de multitud de relatos breves con contenido religioso y pertenecientes a diferentes entornos etnoculturales (“cuentos budistas, cuentos cristianos, cuentos Zen, cuentos asideos, cuentos rusos, cuentos chinos, cuentos hindúes, cuentos Sufí, cuentos antiguos y modernos”¹²). A partir de la lectura de la pequeña introducción titulada “Cómo leer estos cuentos” se desprenden

¹¹ Que generalmente aparecen recopiladas, traducidas y publicadas en colecciones de “cuentos”. Véase, por ejemplo, Nyogen Senzaki y Paul Reps, eds., *101 cuentos zen*, Jordi Fibla, trad., Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012. Quizá la resistencia a utilizar el término *parábola* provenga de lo que Manuel Astur observa, acertadamente o no: “Contrariamente a la tradición occidental, en la cual los cuentos suelen ser moralizantes o ejemplos de conducta, los cuentos Zen no tienen moraleja. Por regla general, no pretenden hacernos reflexionar ni que obtengamos enseñanza alguna. Tampoco pretenden lo contrario. La intención de estas historias es crear en el oyente un vacío, una pequeña grieta en el muro de sus opiniones por la que este puede asomarse a la realidad. Si nuestra identidad no es más que un disfraz de opiniones infundadas que nos protege de lo desconocido, pero también la fuente de casi todos nuestros sufrimientos emocionales, estos cuentos tratan de lograr lo mismo que la meditación: detener el monólogo interior que llamamos pensamiento y permitirnos ver el escenario. Son cuentos que no admiten réplica ni comentario. Cualquier respuesta resulta ridícula” (Prólogo, en *En el cielo, una nube. Cuentos Zen*, Satori, Gijón, 2023, pp. 14-15). Por otra parte, dicho sea de paso, lo que suelen llamar cuentos con mucha frecuencia son en realidad, si no parábolas, sí microrrelatos, dado que el género del cuento tiene una extensión y una estructura interna muy diferentes de las del microrrelato (véase Darío Hernández, “El microrrelato y el cuento”, en *op. cit.*, pp. 31-43).

¹² Anthony de Mello, ed., *El canto del pájaro*, Jesús García-Abril, trad., Sal Terrae, Bilbao, 2019, p. 15. Conviene aquí de nuevo insistir, como en la nota al pie anterior, en que los que se denominan aquí cuentos son en su mayor parte, en realidad, tanto por su extensión como por su estructura interna, o bien parábolas o bien microrrelatos. Para discriminar mejor entre la parábola y el microrrelato, géneros emparentados, véase Darío Hernández, “La parábola, el ejemplo y la anécdota”, en *op. cit.*, pp. 64-73).

tres conclusiones sobre el porqué del uso del texto breve en los contextos religiosos:

- 1) El microtexto, frente al macrotexto, facilita, por un lado (en lo que respecta al receptor), varias escuchas o lecturas de un mismo mensaje, con el objetivo último de permitir una mayor penetración en sus significados, y, por otro lado (en lo que atañe al emisor), una reproducción menos sujeta a alteraciones y modificaciones de su forma y contenido, más constante en el tiempo y más estable ante diferentes situaciones.
- 2) Asimismo, los microtextos favorecen la memorización del mensaje y, por consiguiente, y esto es quizá lo más destacable, “reflexionar sobre él y aplicarlo a la propia vida”¹³, lo cual nos lleva al tercer aspecto: el impacto sobre el oyente o lector.
- 3) Mediante la utilización del microtexto, al menos en el ámbito religioso, parece quererse generar una mayor conmoción o asombro en los receptores para, en última instancia, dejar sobre sus centros mentales, emocionales y espirituales una más honda huella. Este potencial de impresión perdería fuerza, en general, con el uso del macrotexto.

De igual manera, es interesante la diferenciación que establece Anthony de Mello entre tres posibles niveles de profundización en la recepción de los microtextos de la colección, que él llama “cuentos”, y que sería aplicable al modo de acceso a otras obras religiosas. El primer nivel se limitaría a una sola escucha o lectura del texto que “sirve únicamente de entretenimiento”¹⁴; nos moveríamos en un plano superficial que estaría alejado de cualquier pretensión de aprendizaje teológico o místico. El segundo nivel exigiría varias escuchas o lecturas del microtexto y la reflexión, la puesta en práctica y la compartición de su mensaje; nos situaríamos aquí en un plano que el autor describe como propio de la teología: “El arte de narrar cuentos acerca de lo divino. También, el arte de escuchar dichos cuentos”¹⁵. El tercer nivel, el más elevado, obligaría, además de a lo planteado en el nivel anterior, a “crear un silencio interior y dejar que el cuento le revele a uno su profundo significado interno. Un significado que va mucho más allá de las

¹³ Anthony de Mello, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴ *Ib.*

¹⁵ *Ib.*, p. 16.

palabras y las reflexiones”¹⁶; nos encontraríamos ahora en un plano que Mello define como propio del misticismo: “El arte de gustar y sentir en el corazón el significado interno de dichos cuentos, hasta el punto de ser transformado por ellos”¹⁷.

El propio libro misceláneo *El canto del pájaro* y otras colecciones similares no existirían si no fuese por la milenaria vinculación de la creación microtextual con las más diversas tradiciones religiosas. El microtexto, concretado en diferentes géneros (por ejemplo, la parábola), es una herramienta que se ha puesto siempre al servicio de la transmisión del saber teológico y místico y de la práctica de la vida religiosa y cultural.

La microtextualidad en los cuatro Evangelios canónicos

He aquí la temática central de nuestro Trabajo: la identificación y el análisis de los microtextos atribuidos a Jesús de Nazaret en los cuatro Evangelios canónicos y a través de los cuales transmitió gran parte de sus enseñanzas y promovió la práctica de lo que acabaría siendo una nueva religión escindida del judaísmo y que conocemos como cristianismo, la religión de Cristo¹⁸.

Cuando hablamos de microtextualidad en los cuatro Evangelios canónicos nos referimos, concretamente, y como ya avanzamos con anterioridad, a dos géneros: la parábola —al que dedicaremos el primer capítulo— y la pregunta didáctica o catequética —que examinaremos en el cuarto capítulo (aprovecharemos la ocasión para comentar algunas respuestas breves y silencios significativos de Jesús de Nazaret)—, y a lo que es en realidad un grupo genérico: los dichos, hiperónimo este bajo el que se integran diversos géneros gnómicos: sentencias, máximas, aforismos, proverbios, adagios, apotegmas... —los que exploraremos en el segundo capítulo—. Pero también a todas aquellas microexpresiones que empleó Jesús cuando resucitó, curó y exorcizó a personas, así como cuando manifestó sus invocaciones, bendiciones, maldiciones u órdenes —indagaremos sobre ello en el tercer capítulo—.

Más allá de la aproximación semiótico-estructural formal y funcional que haremos a los textos, la investigación sobre el empleo que hizo Jesús de Nazaret de la microtextualidad como recurso pedagógico nos permitirá acercarnos a ciertas propuestas y debates doctrinales desde una perspectiva histórico-filológica si no innovadora, sí al

¹⁶ *Ib.*, p. 15.

¹⁷ *Ib.*, 16.

¹⁸ Del latín *Christus*, y este del griego *Χριστός* (*Christós*), que significa ‘ungido’ (*DRAE*).

menos actualizadora, en la medida en que viene a enmarcar e introducir el estudio de dichos microtextos sagrados en un nuevo paradigma como es el que ha abierto y fundamentado la denominada Nanofilología y que proporciona herramientas para poder poner en respetuosa relación a estos últimos con otros microtextos y minificciones vinculados a otras tradiciones religiosas. A ello se añade que con frecuencia aportaremos una revisión de los textos desde el punto de vista genérico, matizando o modificando las clasificaciones convencionales que hasta ahora se han hecho de ellos a la luz de las nuevas teorías sobre taxonomía y categorización textual y literaria.

Obviamente, no obstante, nuestro Trabajo cuenta, por un lado, con unos límites muy claros y, por otro, parte de nociones y conceptos que en ningún caso se pondrán en cuestión. Un ejemplo de lo primero es que se reducirá al estudio de los cuatro Evangelios canónicos, dejando para el futuro el análisis de los tan sugestivos Evangelios apócrifos, entre ellos, por poner un caso, el Evangelio según Tomás, “que más que evangelio en su sentido propio es una colección de *logia* y parábolas evangélicas”¹⁹. Un ejemplo de lo segundo es que no controvertiremos sobre la figura de Jesús: ni sobre su existencia histórica, ni sobre su origen nazareno, ni sobre su realidad espiritual según la doctrina cristiana mayoritaria, esto es, como Hijo de Dios hecho hombre²⁰. Estos polémicos aspectos, en nuestra consideración, quedan excluidos de un Trabajo como este, que epistemológicamente no se circunscribe al campo de la Teología, sino que se ciñe a la aplicación de un método de investigación netamente histórico-filológico.

¹⁹ Aurelio de Santos Otero, “Evangelio de Tomás”, en *Los Evangelios Apócrifos*, Aurelio de Santos Otero, ed., BAC, Madrid, 2017, pp. 678-679.

²⁰ Cfr. Fernando Bermejo Rubio, *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*, Akal, Madrid, 2023. Téngase en cuenta, asimismo, que “el cristianismo en la actualidad está muy dividido: el peso de la historia y las diferencias doctrinales, de organización, de liderazgo, de tamaño o de impacto son notables. Si bien en lo relativo al rasgo común principal —que además define el propio nombre de la religión, que es la aceptación del magisterio de la figura de Cristo— existe un cierto consenso, éste se rompe, por ejemplo, cuando se entra en los detalles relativos a su naturaleza divina, a la importancia otorgada a su madre o a la caracterización y vigencia de algunas de sus enseñanzas” (Francisco Díez de Velasco, *Breve historia de las religiones*, Alianza, Madrid, 2021, p. 188).

Capítulo I.- Las parábolas

Uno de los géneros híbridos²¹ más usados por Jesús de Nazaret con fines pedagógicos y doctrinales fue, tal y como reflejan los Evangelios canónicos, la parábola (o *mashal* en hebreo antiguo). Como bien explica Julio de la Vega-Hazas, si Jesús escogió este género para sus enseñanzas fue, entre otras cosas, porque en la tradición en la que se formó, la del judaísmo del Antiguo Israel, se venía utilizando con propósitos didácticos similares. Ejemplos de ello extrae el mismo Vega-Hazas de la Torá (o Pentateuco)²² y del Talmud, que transcribe y recoge parábolas y otros microtextos de rabinos como Gamaliel o Johanan ben Zakkai, el primero contemporáneo de Jesús de Nazaret y el segundo un poco posterior.

Podemos, con respecto a estas parábolas, concluir que también las de Jesucristo contenían cosas viejas y nuevas. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define la parábola como “narración de un suceso fingido de que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral”. Pero esta definición es más cristiana de lo que parece. En las judías habría que sustituir “una verdad importante” por “el sentido de una expresión bíblica”. Su conclusión se reduce a explicar un pasaje bíblico, [...] o, más frecuentemente, a exponer una conducta moral [...]. Jesús de Nazaret, sin abandonar estos sentidos, añade en sus parábolas la enseñanza sobre Sí mismo y su misión, o sobre contenidos fundamentales de la Nueva Alianza. O sea, verdades importantes²³.

Una parábola representativa de esta “enseñanza sobre Sí mismo y su misión” es, sin duda, la que podría titularse como “El sembrador”, que encontramos en los tres Evangelios sinópticos (Mc 4, 3-9; Mt 13, 1-9; y Lc 8, 5-8) seguida de una reflexión metadidáctica por parte del propio Jesús de Nazaret que es imprescindible que citemos y comentemos aquí, pues encontramos en ella la fundamentación teórica del empleo de la parábola como recurso pedagógico:

²¹ Concebimos la parábola como género híbrido en la medida en que, como expone Angelo Marchese, “tiene una doble isotopía semántica: la primera, superficial, es un relato; la segunda, profunda, es la transcodificación alegórica del relato (con significado moral, religioso, filosófico, etc.)” (*Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 2000, p. 306), o, dicho de otro modo, es producto de la suma del componente narrativo y fictivo en lo formal y el elemento didáctico e instructivo en lo funcional.

²² Hace referencia el investigador a cinco textos: II Samuel 12, 1-4; II Samuel 14, 6-8; I Reyes 20, 39-40; Isaías 28, 24-28; e Isaías 5, 1-7.

²³ Julio de la Vega-Hazas, *Las parábolas de Jesús de Nazaret*, Rialp, Madrid, 2021, p. 19.

Por qué habla Jesús en parábolas

Y acercándose los discípulos le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrarará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías:

*Oír, oiréis, pero no entenderéis,
mirar, miraréis, pero no veréis.
Porque se ha embotado el corazón
de este pueblo,
han hecho duros sus oídos y sus ojos han cerrado:
no sea que vean con sus ojos,
con sus oídos oigan,
con su corazón entiendan y se conviertan,
y yo los sane²⁴.*

¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron” (Mt 13, 10-17)²⁵.

De este breve pasaje pueden extraerse dos ideas que desarrollaremos a continuación, pero que, básicamente, podrían resumirse de la siguiente manera: que Jesús de Nazaret era un profundo conocedor de las Sagradas Escrituras y que no transmitía sus enseñanzas de la misma manera a todas las personas.

I.1.- Conocimiento de la tradición y renovación del mensaje

Jesús no solo manejaba a la perfección las herramientas pedagógico-religiosas propias de la tradición en la que como rabí o maestro espiritual se integraba, en la cual la parábola o *mashal*, como señalamos antes, tenía una gran relevancia²⁶, sino que también

²⁴ Is 6, 9-10.

²⁵ También en Mc 4, 10-12, 25; Lc 8, 9-10, 18; y Lc 10, 23-24. Citaremos los contenidos bíblicos de aquí en adelante por *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

²⁶ Sobre el papel de Jesús de Nazaret desempeñado en las sinagogas pueden referenciarse varios pasajes evangélicos, entre ellos: Mc 1, 39 (“Jesús sale ocultamente de Cafarnaúm y recorre Galilea”); Mc 6, 2 (“Visita a Nazaret”); Mt 4, 23 (“Jesús enseña y sana”); Mt 9, 35 (“Compasión hacia la muchedumbre”); Mt 13, 54 (“Visita a Nazaret”); Lc 4, 15 (“Comienzo de la predicación”); Lc 4, 16-22 (“Jesús en Nazaret”); Lc 4, 44 (“Jesús sale ocultamente de Cafarnaúm y recorre Judea”); o Lc 19, 47-48 (“Jesús enseña en el Templo”), en torno al ministerio de Jesús durante su última visita a Jerusalén: “Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle, pero no encontraban qué podrían hacer, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios”. También en el Evangelio según San Juan se menciona tanto la actividad sinagoga de Jesús (Jn 6, 59 [“Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm”]) como sus acciones en el Templo de Jerusalén y sus inmediaciones (Jn 7, 14 [“Jesús sube a Jerusalén para la fiesta y enseña”]; o Jn 8, 2 [“La mujer adúltera”]), las cuales se vio obligado a reconocer en el interrogatorio ante Caifás dadas las acusaciones de los

estaba plenamente versado en el Antiguo Testamento, como ponen de manifiesto las múltiples referencias directas e indirectas que a este hace a lo largo de los Evangelios y, muchas veces, en conexión con las parábolas²⁷.

Una de estas alusiones veterotestamentarias directas es, por ejemplo, y sin ir más lejos, la que se presenta en el pasaje evangélico anterior cuando Jesús cita el capítulo 6, versículos 9-10, del Libro Profético de Isaías²⁸, cuyos contenidos, por cierto, son primordiales en la construcción del Nuevo Testamento. Así lo advertimos también en otra de las referencias veterotestamentarias más relevantes del Evangelio, aunque indirecta en este caso, que tiene que ver con la célebre parábola “Los viñadores homicidas” (Mc 12, 1-2; Mt 21, 33-44; y Lc 20, 9-19), indiscutiblemente influenciada por la llamada “Canción de la viña” que se encuentra de nuevo en el Libro Profético de Isaías, en el capítulo 5, versículos 1-7:

Canción de la viña

Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor por su viña.
Una viña tenía mi amigo
en un fértil otero.
La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita.
Edificó una torre en medio de ella,
y además excavó en ella un lagar.
Y esperó que diese uvas,
pero dio agraces.
*Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
venid a juzgar entre mi viña y yo:
¿Qué más se puede hacer ya a mi viña,
que no se lo haya hecho yo?*

sanedritas: “El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas»” (Jn 18, 19-20 [“Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro”]).

²⁷ “Sin duda, poseía una buena formación intelectual para su tiempo. Sobre todo conocía muy bien las Escrituras y la literatura rabínica. Por eso podía discutir con los sacerdotes del templo, los fariseos y los saduceos sobre la interpretación de la Biblia, incluso llegando a provocarles en las interpretaciones de la Ley” (Juan Arias, *Jesús, ese gran desconocido*, Maeva, Madrid, 2002, p. 59).

²⁸ Asimismo, el mensaje que en “Por qué habla Jesús en parábolas” se quiere transmitir se viene a reforzar en el Evangelio de Mateo 13, 34-35, con otra cita del Profeta Asaf extraída del Salmo 78, 2: “Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese el oráculo del profeta: «Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo»”.

*Yo esperaba que diese uvas.
¿Por qué ha dado agraces?
Ahora, pues, voy a haceros saber
lo que hago yo a mi viña:
quitar su seto, y será quemada;
desportillar su cerca, y será pisoteada.
Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde.
Crecerá la zarza y el espino,
y a las nubes prohibiré
llover sobre ella²⁹.*

Pues bien, viña de Yahveh Sebaot
es la Casa de Israel,
y los hombres de Judá
son su plantío exquisito.
Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad;
honradez, y hay alaridos.

Parábola de los viñadores homicidas

“Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: «A mi hijo le respetarán». Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: «Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia». Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”. Dícnle: “A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo”. Y Jesús les dice: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

*La piedra que los constructores desecharon,
en piedra angular se ha convertido;
fue el Señor quien hizo esto
y es maravilloso a nuestros ojos³⁰?*

Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta (Mt 21, 33-44).

²⁹ La cursiva es nuestra.

³⁰ Salmo 118, 22-23.

Aunque “el tema de la *viña* Israel, escogida y rechazada”³¹ fue recurrente en el Antiguo Testamento³² y, por su influjo, también en los Evangelios canónicos, es importante destacar aquí dos aspectos sobre la parábola de Jesús: que en ella se emplea esta simbología pero con sustanciales diferencias que, sobre todo, la actualizan (“más que una continuación de la de Isaías, la de Jesús es más bien una puesta al día de la misma”³³) y que, en su conjunto, podemos ubicarla entre aquellas parábolas que podemos definir como acusatorias, en la medida en que su función es precisamente esa, la de denunciar y reprender las faltas y malas conductas de individuos o colectivos como, en este caso, los sumos sacerdotes y los fariseos que, con razón, se sienten señalados en el relato evangélico.

Este tipo de parábolas, entre las que también se hallan “El buen samaritano” (Lc 10, 29-37) o “El fariseo y el publicano” (Lc 18, 9-14), viene a hacer hincapié en el distanciamiento teológico y doctrinal existente entre Jesús de Nazaret y el judaísmo que podemos describir como institucional, es decir, el representado por los sacerdotes del Templo y las sinagogas, los levitas, los escribas, los fariseos..., en definitiva por aquellos que con poder en el Sanedrín juzgaron y condenaron a Jesús, según recogen los Evangelios canónicos, cada uno de ellos con sus correspondientes matices historiográficos.

Tras desentrañar lo que él llama su “matriz social triádica original”, Gonzalo María de la Torre Guerrero concluye que son dos las enseñanzas socio-espirituales esenciales de esta parábola que se podían sacar en su tiempo y se pueden extraer en la actualidad: 1) “quien se desentiende de la justicia termina siendo asesino” (léase, en general, criminal, delincuente o corrupto); y 2) “servir a la justicia pone en riesgo la propia vida” (como le ocurrió a los profetas y a Jesús)³⁴.

³¹ *Los Libros Proféticos: Isaías*, en *Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 5, p. 1009.

³² Véase Salmo 80, 15-16; Oseas 10, 1; Isaías 27, 2-5; Jeremías 2, 21; Jeremías 5, 10; Ezequiel 15, 1-8; etcétera.

³³ Julio de la Vega-Hazas, *op. cit.*, p. 103. El mismo investigador continúa diciendo que “el cambio de protagonismo de la viña a los arrendatarios obedece en primer lugar a que en la época de Jesús la depravación no está tanto en el pueblo como en sus dirigentes. Y, sobre todo, abre paso a la aparición del hijo del dueño de la viña, Él mismo. Todo lo anterior preparaba su venida. Pero los que habían rechazado a los sirvientes se ensañan con el hijo. Se adelanta aquí a los fariseos y sacerdotes la crucifixión” (*ib.*, pp. 104-105).

³⁴ Gonzalo María de la Torre Guerrero, *Las parábolas que narró Jesús (la revolucionaria revelación de la conciencia de Jesús)*, Ediciones de la Fundación Universitaria Claretiana, Quibdó, 2009, pp. 183-186. Se habla de justicia no en el sentido legalista del término, sino en su cristiana acepción, esto es, como “una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido” (*DRAE*).

Todo esto provocó la rabia de los dirigentes, que Jesús percibía en todas formas: hostigamientos verbales, espías de su persona, preguntas capciosas, enfrentamientos directos, amenazas, enjuiciamiento secreto, intentos de asesinato, etc. Jesús estaba acorralado. La parábola que sale de sus labios es un resumen de la historia del Antiguo Testamento, referente a los profetas asesinados por la clase dirigente³⁵.

Así las cosas, es lógico que Jesús de Nazaret se viese obligado a diferenciar entre unas y otras personas que a él se acercaban según el nivel de honestidad o de vinculación con la causa evangélica que estas mostrasen.

I.2.- Transmisión a discípulos, apóstoles y seguidores

En el ejercicio de su magisterio, Jesús de Nazaret llevó a cabo una distinción entre, por un lado, sus discípulos y, entre ellos, los elegidos como apóstoles o misioneros (sobresaliendo los conocidos doce)³⁶, y, por otro lado, el resto de personas que pudieran escuchar su palabra, entre las cuales también marcó una diferenciación según el grado de aceptación de su mensaje y de compromiso vital con la misión: aquellas que eran auténticas seguidoras suyas y que, con mayor o menor constancia, cumplían con la buena nueva, aquellas que ocasionalmente podían acudir a oírlo o simplemente buscaban su ayuda o favor en algún momento³⁷ y aquellas otras que cuando se acercaron a él fue para

³⁵ Gonzalo María de la Torre Guerrero, *op. cit.*, p. 185.

³⁶ Conviene recordar la etimología de la palabra *apóstol*: del latín tardío *apostōlus*, y este del griego *ἀπόστολος* (*apóstolos*), que significa ‘enviado’ (*DRAE*). En el Evangelio según San Lucas, aparte de la “Misión de los Doce” (Lc 9, 1-6), de la que también se da noticia en los otros dos Evangelios sinópticos (Mc 6, 7-13; y Mt 10, 1-16), se trata la “Misión de los setenta y dos discípulos”: “Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir” (Lc 10, 1). Igualmente interesante es el Evangelio según San Lucas en relación con la información que aporta sobre la trascendental repercusión que tuvieron las mujeres como discípulas y seguidoras de Jesús, acompañándolo en su predicación por las aldeas dando testimonio de sus curaciones y exorcismos —María de Magdala, Juana, Susana...— (Lc 8, 1-3), acogiéndolo en su casa —las hermanas Marta y María— (Lc 10, 38-42), caminado con él en su apoyo hacia el Gólgota o Monte Calvario —las llamadas “Hijas de Jerusalén”— (Lc 23, 26-32), presenciando con dolor su crucifixión y muerte y colaborando para su digna sepultura con la preparación de aromas y ungüentos —“las mujeres que habían venido con él desde Galilea”— (Lc 23, 49-56), o, incluso, anunciando su resurrección a los apóstoles y otros discípulos y seguidores —“eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas”— (Lc 24, 1-12). Referencias similares, aunque no idénticas, encontramos en el resto de Evangelios canónicos. Aunque la bibliografía al respecto es amplia y variada, podemos recomendar aquí las siguientes dos obras: Antonio Piñero, *Jesús y las mujeres*, Trotta, Madrid, 2014; y Guillermina Casanova Báez, *La mujer en los Evangelios Canónicos y en los Hechos de los Apóstoles. Un estudio histórico-bíblico*, Edobite, Tenerife, 2011.

³⁷ Ténganse en cuenta los casos en que Jesús no deja unírsele a quien se lo solicita (lo cual viene a reforzar la idea de que es él quien elige a sus discípulos, y no al revés [véase Juan 15, 16: “No me habéis elegido vosotros a mí sino que yo os he elegido a vosotros”]) y aquellos otros en los que solo presta verdadera atención a la persona reclamante una vez que esta ha demostrado su fe o auténtica confianza. Del primer caso es un buen ejemplo “El endemoniado de Gerasa” (Mc 5, 1-20; y Lc 8, 26-39) y del segundo es

cuestionarlo, ponerlo a prueba o, incluso, para manifestar su hostilidad, como la mayoría de los fariseos y de otros sanedritas.

Estos cuatro grupos de testigos oculares y auriculares de la obra de Jesús se relacionan, además, con los cuatro niveles de conciencia que aquel estableció en su parábola “El sembrador” y en su explicación de la misma:

Introducción

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas.

Parábola del sembrador

Decía: “Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga” (Mt 13, 1-9)³⁸.

[...]

Explicación de la parábola del sembrador

“Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta” (Mt 13, 18-23)³⁹.

verdaderamente representativo el pasaje de la “Curación de la hija de una sirofenicia” (Mc 7, 24-30) o “Curación de la hija de una cananea” (Mt 15, 21-28). Asimismo, son varios los pasajes en los que Jesús pone condiciones a su discipulado; sirva de ejemplo el titulado “Renuncia a todo lo que se ama”: “Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío»” (Lc 14, 25-27). En la *Biblia de Jerusalén* se aclara el sentido de “odiar”: hebraísmo; hay que preferir a Cristo sobre todas las cosas” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 14/26, p. 100). En *La Biblia* se prefiere la traducción por “posponer” en lugar de “odiar”.

³⁸ También en Mc 4, 1-9; y Lc 8, 4-8.

³⁹ También en Mc 4, 13-20; y Lc 8, 11-15. Aunque en los tres Evangelios sinópticos la parábola se expresa en gran medida en los mismos términos, encontramos algunas diferencias conceptuales que, por sus matices semánticos, conviene tener en cuenta. Por ejemplo, mientras que en Mateo se habla de la “Palabra del Reino”, en Marcos de la “Palabra” y en Lucas de la “Palabra de Dios”, así como en Mateo se habla del “Maligno” pero en Marcos de “Satanás” y en Lucas del “diablo”.

De esta concepción que podemos denominar pneumatológica que manejaba Jesús de Nazaret es de la que parte su consiguiente planteamiento pedagógico, pues, como ya señalamos más arriba, no transmitió él sus enseñanzas de la misma manera a unos que a otros. Así, como vimos cuando leímos el pasaje “Por qué hablo Jesús en parábolas”, este utilizó dos registros de lenguaje distintos: el, digamos, más popular y apto para todos los públicos, pero que, a la vez, se estructuraba mediante el género de la parábola, es decir, entremezclando el mensaje fundamental y doctrinal con lo narrativo-ficcional, aunque siempre de un modo verosímil⁴⁰, y el que podemos definir como el registro más directo o transparente, que se expresaba mediante conceptos y términos de un lenguaje teológico propio que es el que conformaría luego el código comunitario de la cristiandad (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, el Reino de los Cielos...). Como el mismo Jesús da a entender, el primer nivel era para la muchedumbre que lo seguía⁴¹, entre ella los buenos (aunque con un grado de conciencia diverso: pedregoso unas veces, ahogado entre abrojos otras, como podríamos decir parafraseando el Evangelio) y los malos (los dominados por el Maligno, Satanás o el diablo). Y el segundo para sus discípulos y apóstoles por él elegidos, a los que con frecuencia, sin embargo, les llama la atención cuando no han hecho el suficiente esfuerzo por entender siquiera las parábolas. En el Evangelio según San Marcos, por ejemplo, véase lo que les dice en relación con la parábola “El sembrador”: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?” (Mc 4, 13)⁴².

En última instancia, el evangelio, la buena nueva, es para aquellos que tienen una honestidad intelectual, una voluntad emocional y, sobre todo, una apertura espiritual adecuadas; son estas riquezas interiores, estos “talentos”, los que, si se poseen o se trabajan, permiten escuchar, comprender y asimilar la Palabra, mientras que, si no se albergan o son anulados, conducen a un alejamiento de la verdad, del camino, de la

⁴⁰ A menudo relacionado con los trabajos del campo y de la mar, labores que a muchos oyentes o lectores contemporáneos pueden resultar extrañas, pero con las que estaba familiarizada la mayor parte de las gentes de la época de Jesús de Nazaret, sobre todo los pobres, “ya que los ricos no necesitaban trabajar con sus manos, pues dichos trabajos se los hacían los esclavos” (Juan Arias, *op. cit.*, p. 57).

⁴¹ “Mateo distingue continuamente entre los discípulos y la muchedumbre; aquéllos se diferencian de la gente en general en que «siguen» a Jesús, entienden sus palabras, reciben con buen ánimo las explicaciones sobre el misterio del reino y las aceptan” (José Pérez Calvo, “Introducción a San Mateo”, en *La Biblia*, Giner, Barcelona, 1972, p. 1051). El mismo José Pérez Calvo, comparando el Evangelio de Mateo con el de Marcos, afirmaba con anterioridad que el primero “nos propone, ante todo, la doctrina de Jesús; y hace esto porque la actividad docente constituía una parte esencial de su misión mesiánica” (*ib.*, p. 1050).

⁴² “Marcos volverá a insistir a menudo en la incomprensión de los discípulos” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 4/13, p. 55) y “varios episodios subrayarán que ellos comprenden mal las palabras del Maestro” (*ib.*, nota al pie 6/30, p. 58).

divinidad⁴³. De alguna manera, esta es la idea de fondo que nos facilita la interpretación de una forma más o menos correcta de la tan controvertida sentencia de Jesús de Nazaret que aparece en los tres Evangelios sinópticos: “Porque a quien tiene se le dará y le sobrar ; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Mt 13, 12)⁴⁴. Obviamente, no hacía referencia Jesús aquí a las pertenencias materiales, sino a las espirituales, que peligran, por tanto, por la acción del Maligno, que pretende pervertir o suprimir el poder del mensaje de Jesús, aspecto este en el que inciden los tres evangelistas sinópticos, pero al que Lucas añade un relevante matiz: que el objetivo que persigue el diablo con ello es impedir que la persona crea y, por consiguiente, se salve⁴⁵. Este matiz es tremendamente interesante porque da un giro exegético a los versículos 9-10 del capítulo 6 del Libro Profético de Isaías que en relación con la cuestión de “Por qué habla Jesús en parábolas” se nos cita en todos los Evangelios sinópticos. No solo se deja constancia de que se vino a cumplir una profecía (recuérdese Mt 13, 14), sino que esta, además, se ha cumplido como consecuencia de la actividad de Satanás, al que se enfrenta Jesús de Nazaret.

San Lucas [...] señala que el diablo arrebató la palabra divina “de su corazón”. No dice “de su cabeza”, como quizás cabría esperar. Tampoco debe traducirse “corazón” por sentimientos. El término, en lenguaje bíblico, expresa ese núcleo íntimo del hombre en el que se

⁴³ Esta noción de que “los cristianos deben hacer fructificar los dones de su Maestro” (*ib.*, nota al pie 25/14, p. 43) la representó Jesús mediante dos parábolas similares: “Los talentos” (Mt 25, 14-30) y “Las minas” (Lc 19, 12-27). Reproducimos aquí la primera: “ Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomend  su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y gan  otros cinco. Igualmente el que había recibido dos gan  otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado’. Su señor le dijo: ‘ Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondr ; entra en el gozo de tu señor’. Llegándose también el de los dos talentos dijo: ‘Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado’. Su señor le dijo: ‘ Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondr ; entra en el gozo de tu señor’. Llegándose también el que había recibido un talento dijo: ‘Señor, s  que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escond  en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo’. Mas su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembr  y recojo donde no esparc ; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y d dselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dar  y le sobrar ; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo útil, echadle a las tinieblas de fuera. All  será el llanto y el rechinar de dientes’”.

⁴⁴ Se repetirá luego en Mt 25, 29, integrada en la parábola “Los talentos” y puesta en boca del personaje del hacendado (véase nota al pie anterior); en Mc 4, 25: “Porque al que tiene se le dar , y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”; y en Lc 8, 18: “Porque al que tenga, se le dar  y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará”.

⁴⁵ “La parábola [ El sembrador ] quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. Los de a lo largo del camino son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, *no sea que crean y se salven*” (Lc 8, 11-12). La cursiva es nuestra.

junta el entendimiento con la compleja afectividad humana. Y es que, aunque pueda llegarse intelectualmente a la existencia de Dios, la fe no es solamente una cuestión intelectual. Es un acto de confianza al que mueve la gracia, con su componente de entendimiento y también de voluntad, que da el paso adelante tras contemplar la creencia como algo razonable, verdadero y digno de ser querido. De ahí que la buena voluntad debe acompañar al esfuerzo de la inteligencia. Si esa buena voluntad se erosiona por un fondo de desconfianza, que susurra que no es apetecible la vida que asiente a la Revelación, el proceso de la fe se trunca. Satanás lo sabe bien⁴⁶.

En último lugar, para cerrar el capítulo, hemos dejado a San Juan, pues aunque su Evangelio es el más parco en parábolas, sí que en él nos topamos con un pasaje que puede venir a contradecir la idea de que Jesús enseñaba a la muchedumbre en parábolas y a sus discípulos en un lenguaje directo y a propugnar, en cambio, la tesis de que el uso o no de este género dependió de una cuestión de tiempo o de la fase del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, que también a los discípulos instruyó en parábolas hasta que estos estuvieron preparados para recibir el mensaje teológico de una manera más explícita y rotunda:

[...] Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: “¿Qué es eso que nos dice: «Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver» y «Me voy al Padre»?” Y decían: “¿Qué es ese «poco»? No sabemos lo que quiere decir”. Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: “¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: «Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?»». En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar”.

[...]

“Os he dicho todo esto en parábolas.

Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre.

Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre”.

⁴⁶ Julio de la Vega-Hazas, *op. cit.*, p. 63.

Le dicen sus discípulos: “Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios” (Jn 16, 17-22 y 25-30).

Cabe decir, no obstante, y esto es muy importante aclararlo, que no siempre que se habla de parábolas en los Evangelios se está aludiendo realmente al género didáctico-literario cuyos límites formales y funcionales definimos al principio de este capítulo⁴⁷, sino a varios recursos retóricos y tropos que pueden estar presentes en la construcción de una parábola, pero que no constituyen la parábola en sí misma; hablamos de metáforas, comparaciones, símiles, analogías... Y esto quizá por el significado original de la palabra griega *παραβολή*⁴⁸, menos concreto que el que manejamos aquí. En el caso anterior, por ejemplo, ¿a qué parábolas se refieren Jesús y sus discípulos?, pues en el Evangelio de Juan, siendo precisos en la clasificación genérica, apenas podría mencionarse “El buen pastor”⁴⁹, que además es más bien un microtexto sustentado en la figura del símil y no una parábola propiamente dicha, al carecer este de la suficiente narratividad; la parábola debe relatar, contar una historia, esto es, nutrirse de “la combinación conflictiva de figuras, tiempo y espacio”⁵⁰. En este mismo sentido, tampoco sería una parábola la comparación que hace Jesús en el pasaje anterior del Evangelio de Juan entre el desasosiego de una madre a punto de dar a luz a su hijo y la tribulación de los discípulos ante la cercana muerte de su Maestro.

El término parábola se encuentra 50 veces en el NT [...]. Se refiere al método de enseñanza de Jesús en los Evangelios sinópticos; consistente en una breve narración representativa con carácter proverbial y enigmático. La parábola se dirige a predicar una verdad sobrenatural presentada como un hecho o una situación natural o histórica. No debe confundirse la parábola con la alegoría, dado que ésta es un discurso metafórico y extenso en que cada parte o rasgo puede referirse a la realidad. La parábola, por el contrario, contrapone imagen y realidad en un conjunto estableciendo entre ellos una comparación, sin que los rasgos o detalles tengan significación lógica forzosa ni propia, sirviendo solo para hacer la imagen más viva y expresiva. [...] El número de las

⁴⁷ Véase nota al pie 21.

⁴⁸ Véase, por ejemplo: <https://etimologias.dechile.net/?para.bola>.

⁴⁹ “«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les dijo esta *parábola*, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba” (Jn 10, 1-6). La cursiva es nuestra.

⁵⁰ Kurt Spang, *Géneros literarios*, Síntesis, Madrid, 1993, p. 59.

parábolas que se encuentran en los Evangelios es muy distinto para los diversos exegetas. Algunos no admiten más de veintisiete, mientras otros las amplían a setenta y aun a ciento⁵¹.

De lo que no hay duda es de la gran cantidad de géneros y recursos retóricos que empleó Jesús de Nazaret en su propósito de transmitir y enseñar de la manera más eficaz posible la buena nueva, el evangelio, y tanto a sus discípulos y a sus seguidores más acérrimos como a aquellos otros menos perseverantes.

Más pruebas de esta diversidad microtextual encontraremos en nuestro siguiente capítulo, dedicado a los dichos de Jesús, término este que es más bien, como veremos, un hiperónimo bajo el cual se agrupan múltiples microtextos que podemos categorizar formal y funcionalmente como géneros gnómicos.

⁵¹ En la definición de *parábola* del “Vocabulario bíblico”, en *La Biblia*, ed. cit., pp. 1486-1487.

Capítulo II.- Los dichos o géneros gnómicos

Cuando hablamos aquí de los dichos de Jesús de Nazaret debe saberse que nos referimos a un conjunto de géneros diversos cuyas dos particularidades comunes son, en el plano formal, su extrema concisión estructural, propia de la expresión microtextual más condensada, y, en el plano funcional, su carácter gnómico⁵². Asimismo, aunque no es momento ahora de profundizar en las diferencias entre los géneros gnómicos, sí que debemos señalar, al menos, un dato que es relevante para nuestro estudio y que atiende al ámbito de producción y empleo de los géneros, pues si bien algunos de ellos se circunscriben claramente al popular, como los refranes, otros, en cambio, al culto: sentencias, máximas, aforismos, proverbios, adagios, apotegmas...⁵³; de ahí, por ejemplo, que la autoría sea anónima en el primer caso y conocida, en su mayor parte, en el segundo. No obstante, cabe decir que, con el paso del tiempo, estos límites se traspasan a menudo, encontrándonos muchas veces, en consecuencia, con expresiones gnómicas de autores u obras reconocidos que no son más que recreaciones de refranes o antiguos dictámenes, o, por el contrario, con dichos ya asimilados en el espacio folclórico pero cuya fuente original, sin embargo, fue un autor o una obra concretos. Lo uno y lo otro, por cierto, tendrán un sutil reflejo en los Evangelios canónicos, como veremos seguidamente.

II.1.- Dichos populares y de las Escrituras recreados por Jesús de Nazaret

Jesús, como buen conocedor de las Escrituras y de la tradición oral del pueblo hebreo, no solo utilizó en el ejercicio de su magisterio sentencias propias, sino también otros dichos antiguos, extraídos bien de los Salmos, por ejemplo, bien del folclor judío.

El Evangelio según San Mateo es muy elocuente en este sentido, pues ya desde el pasaje “Tentaciones en el desierto” podemos observar que las tres breves respuestas con las que Jesús contesta a las tres provocaciones del diablo no son más que alusiones a las Escrituras, específicamente, en este caso, al Deuteronomio:

⁵² El *DRAE* describe la etimología del adjetivo *gnómico/a* (también *nómico/a*) de la siguiente manera: del latín *gnomicus*, y este del griego *γνομικός* (*gnōmikós*), que significa ‘sentencioso’. Angelo Marchese, por su parte, define el sustantivo *gnome* de este modo: “la *gnome* es una frase sentenciosa” (*op. cit.*, p. 189).

⁵³ Dentro de este grupo genérico podrían integrarse, siguiendo a expertos como Angelo Marchese, frases sentenciosas que, pese a su cierto grado de autonomía, son dependientes en verdad de un discurso, un poema o un relato previos, tal es el caso del epifonema o de la moraleja.

Mas él respondió: “Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»” (Mt 4, 4)⁵⁴.

Jesús le dijo: “También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios»” (Mt 4, 7)⁵⁵.

Dícele entonces Jesús: “Apártate, Satanás, porque está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto»” (Mt 4, 10)⁵⁶.

Con una táctica similar se enfrentará Jesús a los mercaderes y a los sacerdotes y escribas en el conocido episodio “Expulsión de los vendedores del Templo”, en el que, para increpar a los primeros, citará los Libros Proféticos de Isaías y de Jeremías y, para replicar a los segundos, aludirá a los Salmos:

Expulsión de los vendedores del Templo

Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. Y les dijo: “Está escrito: «Mi Casa será llamada Casa de oración». ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una «cueva de bandidos»⁵⁷!” También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó. Mas los sumos sacerdotes y los escribas al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: “¡Hosanna al Hijo de David!” se indignaron y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?” “Sí —les dice Jesús—. ¿No habéis leído nunca que «De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza»⁵⁸?”

Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche (Mt 21, 12-17)⁵⁹.

En “Comida con pecadores” ya hubo empleado Jesús un dicho que quizá fuese de uso ordinario en la época y que complementó con una cita del Libro Profético de Oseas,

⁵⁴ Cita a Dt 8, 3: “Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh”.

⁵⁵ Cita a Dt 6, 16: “No tentaréis a Yahveh vuestro Dios como le habéis tentado en Massá”.

⁵⁶ Cita a Dt 6, 13: “A Yahveh tu Dios temerás, a él servirás, por su nombre jurarás”.

⁵⁷ En Is 56, 7, se dice: “Yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos”. Y en Jr 7, 10-11: “Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por mi Nombre? ¡Qué bien visto lo tengo! —oráculo de Yahveh—”.

⁵⁸ “¡Oh Yahveh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra! Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos, en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes” (Salmo 8, 2-3).

⁵⁹ También en Mc 11, 15-19; Lc 19, 45-46; y Jn 2, 13-22.

alternado aquí de manera evidente un modismo popular con una culta referencia a un texto sagrado:

Comida con pecadores

Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?” Mas él, al oírlo, dijo: “No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: «Misericordia quiero, que no sacrificio»⁶⁰. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9, 10-13)⁶¹.

Según San Lucas, igualmente hizo Jesús durante una de sus enseñanzas en la sinagoga de Nazaret, al contraponer los contenidos de un refrán a los de dos pasajes de las Escrituras referentes a Elías y a Eliseo:

Jesús en Nazaret

[...] Y decían: “¿No es éste el hijo de José?” Él les dijo: “Seguramente me vais a decir el refrán: «Médico, cúrate a ti mismo»⁶². Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria”. Y añadió: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.

Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio”.

Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba

⁶⁰ En Os 6, 6, se dice concretamente: “Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos”.

⁶¹ También en Mc 2, 15-17; y Lc 5, 29-32.

⁶² Obsérvese el paralelismo cual paráfrasis entre esta microexpresión y las que algunos perversos emplearon para ultrajar a Jesús crucificado; en Mc 15, 29-32: “Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¿Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!» Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos»”; en Mt 27, 39-42: “Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!» Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él»”; o en Lc 23, 35-39: “Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido». También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos». Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!»”.

edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó (Lc 4, 22-30)⁶³.

La noción de fondo, expresada aquí según Lucas mediante el dicho “ningún profeta es bien recibido en su patria” y por otros evangelistas con otras formulaciones⁶⁴, aunque, como parece obvio, ideológicamente tiene un origen atávico, lo cierto es que si en nuestro contexto se ha convertido en un fraseologismo es como consecuencia de su trascendente presencia de los Evangelios canónicos, como sucederá con otros ejemplos que comentaremos en nuestro siguiente subcapítulo.

En el episodio “Jesús juzga a su generación”, también este utilizará lo que se entiende como una pequeña paremia popular, al parecer bien conocida en la época⁶⁵, para su descripción de las gentes de aquel entonces:

Jesús juzga a su generación

“¿Con quién, pues, compararé a los hombres de esta generación? Y ¿a quién se parecen?

Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros diciendo:

Os hemos tocado la flauta,
y no habéis bailado,
os hemos entonado endechas,
y no habéis llorado.

Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: «Demonio tiene». Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: «Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos” (Lc 7, 31-35)⁶⁶.

Este doble conocimiento por parte de Jesús de Nazaret, tanto de la textualidad sagrada, la de las Escrituras, como de la sapiencia proveniente del pueblo, lo acredita asimismo San Juan en su Evangelio, con el relato de episodios como “El lavatorio de los pies” o “Los discípulos y el mundo”, en los que Jesús hace importantes referencias a los

⁶³ También en Mc 6, 1-6; y Mt 13, 53-58.

⁶⁴ “Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio” (Mc 6, 4); “Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio” (Mt 13, 57).

⁶⁵ En la versión de *La Biblia* quizá quede más claro este punto: “Así que, ¿con quién compararé a los hombres de esta generación?, ¿a quién se parecen? Se parecen a los muchachos sentados en la plaza, que canturrean unos a otros *aquello de*: «Os tocamos la flauta y no danzasteis; entonamos lamentos y no llorasteis». Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dijisteis: «Está endemoniado». Viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: «Ahí tenéis a un hombre glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores». Pero la sabiduría ha quedado justificada por todos sus hijos” (Lc 7, 31-35, en *La Biblia*, ed. cit.). La cursiva es nuestra.

⁶⁶ También en Mt 11, 16-19.

Salmos⁶⁷, o del tan famoso pasaje “Jesús entre los samaritanos”, en el que, mientras dialoga con sus discípulos, hace alusión a un proverbio popular:

Jesús entre los samaritanos

[...] Les dice Jesús: [...] “Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador.

Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga” (Jn 4, 34-38).

Como es fácil de interpretar, “el sembrador representa a los predecesores de los apóstoles, y desde luego, a Jesús. La misión de Jesús se realizará de hecho por la de los apóstoles, que la extenderán desde Israel al mundo entero”⁶⁸, y lo harán, en gran medida, transmitiendo las máximas y las sentencias de su Maestro, muchas de las cuales acabarían formando parte no solo de la vida religiosa cristiana, sino también de la fraseología popular.

II.2.- Dichos de Jesús de Nazaret convertidos en frases populares y religiosas

Como adelantamos en el subcapítulo anterior al hablar del dicho “ningún profeta es bien recibido en su patria” (Lc 4, 24)⁶⁹, cuya versión más extendida en español quizá sea “nadie es profeta en su tierra”⁷⁰, son muchos los casos en los que las expresiones gnómicas evangélicas han sido adoptadas y adaptadas popularmente, si bien cabe decir que la mayoría de ellas en contextos de vida cristiana, es decir, solamente usadas por y entre cristianos, por lo que no podría hablarse de refranes propiamente dichos, en el

⁶⁷ En “El lavatorio de los pies” (Jn 13, 1-20), en uno de los varios avisos que va haciendo antes del anuncio definitivo de la traición de Judas, Jesús de Nazaret dirá: “No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: «El que come mi pan / ha alzado contra mí su talón»”, citando el Salmo 41, 10: “Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, / el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar”. En “Los discípulos y el mundo” (Jn 15, 18-27; y Jn 16, 1-4), Jesús reforzará la explicación a sus discípulos sobre el odio que estos están condenados a sufrir, lo cual les anticipa, con la justificación que halla en las Escrituras: “Pero es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: «Me han odiado sin motivo»” (Jn 15, 25), como se expresa tanto en el Salmo 35, 19: “No se rían de mí / mis enemigos pérfidos, / ni se guiñen sus ojos / los que me odian sin razón”, como en el Salmo 69, 5: “Son más que los cabellos de mi cabeza / los que sin causa me odian; / más duros que mis huesos / los que me hostigan sin razón. / (¿Lo que yo no he robado tengo que devolver?)”.

⁶⁸ *Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 4/38, p. 129.

⁶⁹ Véase nota al pie 64.

⁷⁰ Véase el *Refranero Multilingüe* del Centro Virtual Cervantes: <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59120&Lng=0>.

sentido de expresiones que han traspasado las fronteras de una delimitada, aunque amplia, comunidad religiosa. Veamos y comentemos a continuación algunos ejemplos de ambos grupos, esto es, el de aquellas expresiones gnómicas cuyo uso se ha restringido al ámbito religioso cristiano y el de aquellas otras convertidas en auténticas frases populares.

Dentro del primer grupo, podríamos citar expresiones gnómicas como “El vino nuevo, en pellejos nuevos” (Mc 2, 22)⁷¹, “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado (Mc 2, 27)⁷², “El que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él” (Mc 10, 15)⁷³, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 31; y Mt 22, 39)⁷⁴, “El espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mc 14, 38; y Mt 26, 41), “Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mt 6, 3), “Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas” (Mt 10, 16)⁷⁵, “Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mt 18, 18), “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)⁷⁶, “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mt 7, 7-8; y Lc 11, 9-10), “La mies es mucha y los obreros pocos” (Mt 9, 37; y Lc 10, 2), “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc 9, 62), “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34), “Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna” (Jn 6, 27), “El que cree, tiene vida eterna” (Jn 6, 47), o “El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada” (Jn 6, 63).

⁷¹ “El vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan” (Mt 9, 17); “El vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos” (Lc 5, 38). En *La Biblia* se prefiere la traducción por *odres* en lugar de *pellejos*.

⁷² En *La Biblia* se propone una más sencilla traducción: “El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

⁷³ “De los que son como éstos [los niños] es el Reino de los Cielos” (Mt 19, 14); “De los que son como éstos [los niños] es el Reino de Dios” (Lc 18, 16).

⁷⁴ Esta máxima tiene una especial trascendencia, dado que hablamos de lo que Jesús de Nazaret consideraba, según tres posibles interpretaciones: como el segundo mandamiento en importancia (véase “El mandamiento principal” en Mc 12, 28-34; y en Mt 22, 34-40), como la segunda y complementaria parte del primer mandamiento de la Torá (véase “El gran mandamiento” en Lc 10, 25-28), o como un “mandamiento nuevo” (véase Jn 13, 34), en el sentido de ser “un precepto de la Ley [Levítico 19, 18] que Jesús transforma con su propio *amor* y que será la ley suprema de los tiempos nuevos tras la partida de Jesús” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 13/34, p. 147). En cualquier caso, sobre su contenido puso siempre Jesús de Nazaret como Maestro una particular atención y promovió su práctica como algo irrenunciable para cualquiera de sus discípulos y seguidores.

⁷⁵ “Os envío como corderos en medio de lobos” (Lc 10, 3).

⁷⁶ “Los versículos 19-20 serán a menudo invocados en la vida fraterna y litúrgica de las comunidades cristianas” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 18/20, p. 33). El versículo 19 dice: “Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos”.

Un tratamiento aparte merecen, llegados a este punto, “Las bienaventuranzas”, las cuales, si bien parecen pertenecer a un discurso mayor de Jesús de Nazaret impartido “sobre una de las colinas próximas a Cafarnaúm”⁷⁷ y con el que inauguraría su misión evangelizadora (conocido tradicionalmente como el “Sermón de la Montaña”), poseen una clara autonomía microtextual que es causa de que sean tan conocidas y citadas dentro y fuera del ámbito cristiano⁷⁸:

Las bienaventuranzas

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados *los mansos*, porque *ellos poseerán en herencia la tierra*⁷⁹.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt 5, 1-12)⁸⁰.

⁷⁷ *Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 5, p. 11.

⁷⁸ Juan Arias reflexiona sobre “Las bienaventuranzas” de la siguiente manera: “Tan importantes o más que las palabras del Padrenuestro en la tradición cristiana son las llamadas «bienaventuranzas», sobre cuya interpretación se han escrito tantos libros. Se trata de sentencias del profeta de Nazaret que contradicen toda la lógica del mundo, toda la evidencia de cualquier sociedad de cualquier lugar y tiempo. ¿Quién se podría atrever a decir que los pobres son felices? ¿O que lo son los que lloran, o los humillados y perseguidos?, ¿o que los hambrientos serían saciados? Pero es precisamente por la dificultad que entrañan esas afirmaciones por lo que la mayoría de especialistas consideran que dichas bienaventuranzas fueron pronunciadas realmente por Jesús. Y eran tan difíciles de aceptar que fueron poco a poco siendo endulzadas a través de los años. Probablemente no se trató de un discurso pronunciado en un mismo día, sino de una serie de afirmaciones del Maestro que después fueron juntadas, formando un solo sermón, el llamado «Sermón de la montaña» o de «Las bienaventuranzas». Además, las bienaventuranzas no pueden leerse aisladas de otras afirmaciones de Jesús sobre los ricos, por ejemplo, o sobre los niños o separadas de ciertas parábolas” (Juan Arias, *op. cit.*, pp. 215-216).

⁷⁹ Referencia al Salmo 37, 11: “[...] mas poseerán la tierra los humildes, / y gozarán de inmensa paz”.

⁸⁰ También en Lc 6, 20-23, aunque este las resume de la siguiente manera: “Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. / Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. / Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. / Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas»”.

Mediante estas palabras “Jesús describe la justicia del Reino de Dios. Es más un llamamiento que una exposición en regla del cristianismo”⁸¹. Vendrían a reforzar la idea, asimismo, de que incluso el Jesús más discursivo sustentó su expresión en la microtextualidad, dando lugar a productos parenéticos que serían el resultado de la suma e integración de microexpresiones sentenciosas con un alto grado de independencia formal y funcional. Desde el punto de vista de la Nanofilología, hablaríamos de una estructuración compositiva del discurso de tipo fractal⁸².

Dentro del segundo grupo de dichos de Jesús, destacan aquellas expresiones también relacionadas con la concepción sanadora de la humildad, y promotoras, por tanto, ora del desapego de los bienes económicos y materiales, ora de la renuncia a las mundanas ambiciones como el poder y la fama, de ahí paremias como: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios” (Mc 10, 25)⁸³ o “Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros” (Mc 10, 31), que han tenido un largo recorrido como proverbios populares, tal y como demuestra el *Refranero Multilingüe*, que toma como fuente bíblica del primero la misma que nosotros aquí y del segundo, en cambio, el Evangelio según San Mateo (19, 30): “Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros”⁸⁴, aunque lo reduce al enunciado de uso actual: “Los últimos serán los primeros”⁸⁵.

Una de las muchas ocasiones en las que los fariseos y los herodianos tendieron una trampa a Jesús de Nazaret fue aquella en la que, con la intención de ponerlo en un aprieto, le preguntaron sobre la legitimidad de los impuestos imperiales, a lo que este contestó magistralmente, pasando así su respuesta a la posteridad reconvertida en una máxima popular de amplia significación:

⁸¹ *Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 5, p. 11.

⁸² Véase, por ejemplo, Lauro Zavala, “Las fronteras de la minificación”, en *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*, Francisca Noguero, ed., Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, pp. 87-92, donde se define el concepto de “frontera fractal o de la escala textual”.

⁸³ Sentencia presente en el resto de Evangelios sinópticos: “Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos” (Mt 19, 24); “Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios” (Lc 18, 25). Sobre sus problemas de traducción remitimos, para una breve pero detallada introducción al tema, a Antonio Piñero, “El camello y el ojo de una aguja”, *El Blog de Antonio Piñero*, 13-03-2009: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_antonio_pinero/camello-ojo-aguja_7_1007669252.html.

⁸⁴ Lo repetirá Mateo más adelante con diferente formulación: “Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos” (Mt 20, 16).

⁸⁵ Lucas, que también recoge la sentencia en su Evangelio, la expresa de la siguiente manera: “Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos” (Lc 13, 30).

El tributo debido al César

[...] “¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?” Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea”. Se lo trajeron y les dice: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?” Ellos le dijeron: “Del César”. Jesús les dijo: “Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios”. Y se maravillaban de él (Mc 12, 14-17).

Esta última paremia se registra en el *Refranero Multilingüe* con el enunciado “Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”⁸⁶, aunque reconociendo como fuentes de la expresión, por supuesto, los tres Evangelios sinópticos, con sus inexistentes variantes en este caso (salvo por leves matices ortográficos): “Lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios” (Mt 22, 21; y Lc 20, 25).

Extraída exclusivamente del Evangelio según San Juan está, sin embargo, la célebre paremia “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra” (Jn 8, 7), pues es en este Evangelio canónico en el único que se relata el pasaje “La mujer adúltera”⁸⁷, otro de los momentos en los que los sanedritas ponen a prueba las convicciones morales de Jesús:

La mujer adúltera

[...] Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?” Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra”. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?” Ella respondió: “Nadie, Señor”. Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8, 2-11).

La expresión se registra como proverbio en el *Refranero Multilingüe* con un único enunciado: “Quien esté libre de culpa que tire la primera piedra”, aunque las leves variantes que unos y otros podemos haber escuchado o leído en español son diversas,

⁸⁶ “Se puede decir sin el verbo *dar* o solo una parte: (*Dar*) *al César lo que es del César*” (<https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58433&Lng=0>).

⁸⁷ En la *Biblia de Jerusalén* se afirma, no obstante, que “esta perícopa de *la mujer adúltera* es inspirada y canónica, pero primitivamente no formaba parte de Jn. Tal vez sea de Lc” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 7/53, p. 136).

obviamente. Asimismo, define el significado del refrán de la siguiente manera: “Recuerda que todos tenemos algo que ocultar o callar, por lo que no debemos criticar a los demás por algo que quizá hemos hecho nosotros también”⁸⁸, lo cual nos sirve para reflexionar, dada la simpleza de esta definición, sobre cómo una expresión evangélica de un alto contenido ético puede derivar, al descontextualizarse, en una expresión popular de relativamente poco valor instructivo.

En la dirección opuesta se sitúan aquellas propuestas de autores que han tratado de impartir las enseñanzas cristianas mediante la extracción de los Evangelios de los dichos de Jesús de Nazaret y la cavilación metódica sobre ellos. Un buen ejemplo de obras de este tipo puede ser *Frases de Jesús comentadas. 50 frases de Jesucristo para reflexionar*, del Padre John S. Mill, quien explica a los lectores sus propósitos doctrinales así:

Si deseas ser mejor persona, mejor padre o madre, mejor esposo o mujer, mejor hijo o amigo, encontrarás en esta obra los fundamentos morales que te ayudarán a conseguirlo.

[...] El mensaje de Jesús es eterno porque trata de aspectos esenciales de la vida humana: el amor, la muerte, la amistad, la familia... He seleccionado para ti algunos de sus pensamientos más conocidos intentando abarcar muchos de los temas que pueden interesar a cualquier persona que desee conocer el mensaje cristiano.

[...] Los comentarios con los que acompaño a cada fragmento de la palabra divina son una humilde invitación a la reflexión. Es tanta la sabiduría que encontramos en las ideas de Jesús que podríamos escribir volúmenes sin fin de cada una de sus frases intentando comprender toda su profundidad⁸⁹.

Sin lugar a duda, esta línea de trabajo viene influenciada por la tradicional lectura diaria del Evangelio, tan extendida en confesiones como la católica más allá de su práctica propiamente litúrgica durante las misas. Entre las obras editadas al efecto se encuentran tanto aquellas de autores reconocidos, que acompañan la lectura evangélica del día con sus apreciaciones éticas, pastorales, teológicas..., según el caso⁹⁰, como aquellas otras de carácter eclesial, tal es el modelo de las publicadas por EDIBESA, editorial gestionada

⁸⁸ <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59395&Lng=0>.

⁸⁹ John S. Mill, *Frases de Jesús comentadas. 50 frases de Jesucristo para reflexionar*, Letra Minúscula, Barcelona, 2022, pp. 11-12.

⁹⁰ Sirva de ejemplo José María Castillo, *La religión de Jesús. Comentario al Evangelio diario* [Ciclos A (2020) y B (2021)], Desclée De Brouwer, Bilbao, 2019 y 2020, respectivamente. El sacerdote y teólogo granadino, fallecido el domingo 12 de noviembre de 2023, no pudo entregar una reedición última del volumen dedicado al Ciclo C, pero existen ediciones anteriores del mismo; la más reciente: *La religión de Jesús. Comentario al Evangelio diario* [Ciclo C (2019)], Desclée De Brouwer, Bilbao, 2018.

por los frailes dominicos, en las que el texto evangélico del día se ubica entre un breve comentario inicial al respecto del Papa y una corta oración final aconsejada para el fiel⁹¹.

Desde el punto de vista de la Nanofilología, hablamos de obras de gran interés, pues se sustentan, desde luego, en la expresión microtextual, como también lo hacen otras manifestaciones verbales atribuidas a Jesús de Nazaret que encontramos en los Evangelios canónicos y que analizaremos en el capítulo siguiente, donde nos referiremos a ellas como a *microexpresiones poderosas*.

⁹¹ Sirvan de ejemplo los volúmenes *Evangelio 2020, con el Papa Francisco (Ciclo A)*, *Evangelio 2021, con el Papa Francisco (Ciclo B)* y *Evangelio 2022, con el Papa Francisco (Ciclo C)*, EDIBESA, Madrid, 2019, 2020 y 2021, respectivamente.

Capítulo III.- Las microexpresiones poderosas de Jesús de Nazaret

Claros ejemplos de microexpresiones poderosas encontramos, para empezar, en aquellas fórmulas que empleó Jesús para convocar a los que serían sus apóstoles, al menos a los cinco primeros. Así lo contemplamos en “Vocación de Leví” (Mc 2, 13-14; y Lc 5, 27-28) o “Vocación de Mateo”:

Quando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: “Sígueme”. Él se levantó y le siguió (Mt 9, 9).

E, igualmente, en el llamamiento que hace con anterioridad a las parejas de hermanos Simón y Andrés y Santiago y Juan, a los cuales parece convencer para que lo sigan como discípulos suyos no con un gran discurso de persuasión, sino con una poderosa y sugestiva microexpresividad:

Vocación de los cuatro primeros discípulos

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres”. Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él (Mc 1, 16-20).

El pasaje se transmite casi idénticamente por Mateo 4, 18-22, pero no así por Lucas, quien hace referencia en su Evangelio a un milagro anterior realizado por Jesús que sería lo que, en gran medida, terminaría de convencer a los cuatro para tomarlo como su Maestro:

[...] Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”. Simón le respondió: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes”. Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”. Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de

Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres”. Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron” (Lc 5, 4-11).

Y es que, como es bien sabido, son múltiples y de diverso tipo los milagros que durante su magisterio obró Jesús de Nazaret, entre ellos varias resucitaciones y muchas curaciones y exorcismos⁹², actividades que, según consta en los Evangelios canónicos, ejecutó siempre apoyándose en brevísimas expresiones —la mayoría de ellas frases imperativas o desiderativas— que son las que nos interesa comentar aquí.

III.1.- Las resucitaciones, las curaciones y los exorcismos

Entre las resucitaciones, quizá la más popularmente conocida sea la de su amigo Lázaro, aunque el pasaje “Resurrección de Lázaro” solo aparece como tal en el Evangelio según San Juan 11, 1-44⁹³. En esta perícopa destaca la contundente microexpresión con la que Jesús emplaza al de Betania: “¡Lázaro, sal fuera!” (v. 43), así como las sucintas instrucciones que da tras su vuelta a la vida: “Desatadlo y dejadle andar” (v. 44). Tampoco se muestra muy prolijo en palabras Jesús de Nazaret en la oración de agradecimiento al Padre: “Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado»” (Jn 11, 41-42)⁹⁴.

Otra significativa resurrección es la de la hija de Jairo, líder sinagoga, a la que Jesús de Nazaret “despertó” utilizando la fórmula verbal aramea *talitá kum*:

[...] Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos [Pedro, Santiago y Juan], y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña,

⁹² “Los *milagros* de Jesús manifiestan su poder sobre la naturaleza y en particular sobre las enfermedades, la muerte, los demonios. Tienen siempre una significación espiritual al anunciar los dones y castigos de la era mesiánica. Aunque realizados por misericordia, son unos *signos* destinados a confirmar la fe, como más tarde lo serán los realizados por los apóstoles. Los milagros aquí descritos preparan las consignas de la misión” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 8, p. 16).

⁹³ Como “Resurrección del hijo de la viuda de Naím”, donde también Jesús de Nazaret empleará una microexpresión poderosa, solo se presenta en el Evangelio según San Lucas 7, 11-17: “[...] Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores». Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate». El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre”.

⁹⁴ Asimismo, solo conjeturas podríamos hacer, por otra parte, sobre la supuesta previa oración de invocación que no se explicita pero a la que hace alusión indirecta Jesús al decir al Padre “gracias por haberme escuchado”. Sobre las invocaciones, no obstante, hablaremos con más detalle en nuestro subcapítulo siguiente.

le dice: “*Talitá kum*”, que quiere decir: “Muchacha, a ti te digo, levántate”. La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer (Mc 5, 40-43).

Es este uno de los escasísimos casos en los que en los Evangelios canónicos encontramos una expresión directa del arameo. De hecho, ni en el Evangelio de Mateo (9, 18-26) ni en el de Lucas (8, 40-56), en los que también se relata el acontecimiento, se transcribe la frase en arameo. Lo que sí comparten los Evangelios sinópticos, sin embargo, es el episodio “Curación de una hemorroísa” (Mc 5, 25-34; Mt 9, 20-22; y Lc 8, 43-48), que en los tres aparece vinculado temporalmente al de la “Resurrección de la hija de Jairo”. Los tres evangelistas coinciden en que la mujer quedó curada con solo tocar a Jesús (sus vestidos —Marcos— o la orla de su manto —Mateo y Lucas—) y dos de ellos, Marcos y Lucas, en que una fuerza especial salió de Jesús cuando este sintió que lo tocó la enferma. Un aspecto importante, asimismo, es que en los tres Evangelios Jesús de Nazaret le dice a la hemorroísa ya curada la frase “tu fe te ha salvado”, lo cual es digno de tener en cuenta, pues parece deducirse de aquí que el restablecimiento de la salud es fruto de la suma de aquella fuerza extraordinaria emanada de Jesús más la fe verdadera en él y en su poder por parte de la enferma.

Entre las curaciones que siguen este patrón: la conjunción de auténtica fe por parte del paciente⁹⁵ más “esta *fuerza* [que] obra curaciones por un contacto físico”⁹⁶ propiciada por Jesús, podrían mencionarse muchas, pero destacaremos mediante el pequeño cuadro siguiente algunas de ellas en las que Jesús acompañó el acercamiento al enfermo con una microexpresión poderosa:

Pasaje	Suplicación o muestra de fe	Microexpresión	Resultado
“Curación de un leproso” (Mc 1, 40-45; también en Mt 8, 1-4; y Lc 5, 12-16) ⁹⁷	Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: “Si quieres, puedes limpiarme”.	Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: “Quiero; queda limpio” .	Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

⁹⁵ “Por esta *fe*, el hombre renuncia a apoyarse en sí mismo para abandonarse a la palabra y poder de aquel en quien cree. Jesús la exige siempre. Ella es la que descubre el sentido de los milagros. Muchos la rechazan y los discípulos son tardos en creer. Pero es la primera condición indispensable de la salvación” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 8/10, p. 16).

⁹⁶ *Ib.*, nota al pie 5/30, p. 57.

⁹⁷ Cfr. Levítico 13, 1-2 y 44-46: “Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo: «Cuando uno tenga en la piel de su carne tumor, erupción o mancha blancuzca brillante, y se forme en la piel de su carne como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes. [...] Se trata de un leproso: es

<p>“Curación de un paralítico” (Mc 2, 1-12; también en Mt 9, 1-8; y Lc 5, 17-26)</p>	<p>Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.</p>	<p>Dice al paralítico: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.</p>	<p>Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos.</p>
<p>“Curación del hombre de la mano paralizada” (Mc 3, 1-6; también en Mt 12, 9-14; y Lc 6, 6-11)</p>	<p>Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.</p>	<p>Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano”.</p>	<p>Él la extendió y quedó restablecida su mano.</p>
<p>“Curación de un tartamudo sordo” (Mc 7, 31-37)</p>	<p>Le presentan a un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él.</p>	<p>Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: “Effatá”⁹⁸, que quiere decir “¡Ábrete!”.</p>	<p>Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente.</p>
<p>“El ciego de Jericó” (Mc 10, 46-52; también en Mt 20, 29-34; y Lc 18, 35-43)</p>	<p>Jesús se detuvo y dijo: “Llamadle”. Llaman al ciego, diciéndole: “¡Animo, levántate! Te llama”. Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: “¡Qué quieres que te</p>	<p>Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”.</p>	<p>Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.</p>

impuro. El sacerdote le declarará impuro; tiene lepra en la cabeza. El afectado por la lepra llevará los vestidos rasgados y desgreñada la cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: ‘¡Impuro, impuro!’ Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada»”. Jesús de Nazaret dará un giro doctrinal sobre cómo pensar y proceder ante enfermedades como la lepra.

⁹⁸ De nuevo, otro término en arameo: “*Effatá* es una palabra que ha pasado a la liturgia del Bautismo” (*ib.*, nota al pie 7/34, p. 60), aunque no solo a la de este sacramento, sino también a la de rituales contemporáneos como el propio “Rito del Efatá” practicado por los Amigos del Desierto, comunidad cristiana internacional fundada por el sacerdote y teólogo Pablo d’Ors y que se define como “red abierta de meditadores”. En su Cuaderno del Desierto *Efatá*, Pablo d’Ors anota lo siguiente: “El propósito de la celebración ritual del Efatá, como el de cualquier otro rito cristiano, es condensar simbólicamente un paso del camino espiritual. Mediante la unción con aceite en oídos, ojos y boca —y con las palabras que acompañan este gesto— se ritualiza la necesaria apertura de los sentidos, de modo que se hace claro que la fe nunca se queda en lo meramente mental o ideológico, sino que incide en la corporeidad, abriendo a la consciencia de la misma” (Pablo d’Ors, *Efatá*, col. Cuadernos del Desierto, serie Ritos, Ediciones AdD, Madrid, 2022, p. 3).

	haga?" El ciego le dijo: "Rabbuní, ¡que vea!"		
"Curación del criado del centurión" (Mt 8, 5-13; también en Lc 7, 1-10)	Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: "Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos". Dícele Jesús: "Yo iré a curarle". Replicó el centurión: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano".	Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: "Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande [...]". Y dijo Jesús al centurión: " Anda; que te suceda como has creído ".	Y en aquella hora sanó el criado.
"Jesús cura a dos ciegos" (Mt 9, 27-31)	Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: "¿Creéis que puedo hacer eso?" Dícenle: "Sí, Señor".	Entonces les tocó los ojos diciendo: " Hágase en vosotros según vuestra fe ".	Y se abrieron sus ojos.
"Curación en sábado de la mujer encorvada" (Lc 13, 10-14)	Estaba un sábado enseñando en una sinagoga, y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse.	Al verla Jesús, la llamó y le dijo: " Mujer, quedas libre de tu enfermedad ". Y le impuso las manos.	Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.
"Segunda señal en Caná: Curación del hijo de un funcionario real" (Jn 4, 46-54)	Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: "Si no veis señales y prodigios, no creéis". Le dice el funcionario: "Señor, baja antes que se muera mi hijo".	Jesús le dice: " Vete, que tu hijo vive ". Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino.	Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: "Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre". El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él y toda su familia.
"Curación de un enfermo en la piscina de Betesda" (Jn 5, 1-18)	Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: "¿Quieres curarte?" Le respondió el enfermo: "Señor,	Jesús le dice: " Levántate, toma tu camilla y anda ".	Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

	no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo”.		
“Curación de un ciego de nacimiento” (Jn 9, 1-41)	Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: “ <i>Rabbi</i> , ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?” Respondió Jesús: “Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios”.	Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: “ Vete, lávate en la piscina de Siloé ” (que quiere decir ‘Enviado’).	Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

Entre los exorcismos, se recogen en los Evangelios sinópticos⁹⁹ muchos de ellos en los que, de la misma manera, Jesús de Nazaret empleó microexpresiones poderosas como conjuro para la expulsión de los demonios de los cuerpos de los posesos¹⁰⁰. En relación con el tema, Juan Arias comenta lo siguiente en su capítulo “¿Era Jesús un mago, un profeta o un exorcista?”:

No existe ni uno solo de los milagros realizados por Jesús que no se atribuyera ya a los magos de entonces, desde calmar una tempestad a resucitar a un muerto o predecir el futuro. Y hasta las condiciones para poder conseguir el milagro se parecen mucho a los manuales de la magia antigua, como la necesidad de la fe en el mago o la de pedir la gracia a los dioses¹⁰¹.

Sin embargo, una de las muchas y más notables diferencias entre Jesús de Nazaret y los religiosos y los magos de aquella época que también llevaban a cabo exorcismos es, precisamente, según se observa en los Evangelios sinópticos, que Jesús luchaba contra las fuerzas demoniacas sin realizar elaborados o complejos rituales y actuando en su propio nombre, sin invocar, al menos de manera explícita, al Dios Padre, algo que ya en aquellos momentos llamaba peligrosamente la atención¹⁰²; de ahí, en gran medida, la

⁹⁹ Véase Ariel Álvarez Valdés, “¿Por qué san Juan no relata los exorcismos de Jesús?”, *Mensaje*, vol. 56, n° 559, 2007, pp. 26-29. La opinión del autor sobre las posesiones diabólicas, los endemoniados y los exorcismos se defienden y resumen bien en la entrevista realizada en 1997 por Rogelio J. Llapur para el programa *La otra cara de la verdad* (Episodio 1: “¿Existe la posesión diabólica?”) del Canal 7 de Santiago del Estero, en colaboración con la Universidad Católica de Santiago del Estero: <https://www.youtube.com/watch?v=PhwBx2SVB2M>. Programa completo en: <https://canal7.tv/la-otra-cara-de-la-verdad/>.

¹⁰⁰ “[...] le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus *con una palabra*, y curó a todos los enfermos” (Mt 8, 16). La cursiva es nuestra.

¹⁰¹ Juan Arias, *op. cit.*, p. 204.

¹⁰² “Jesús tiene su *autoridad* de Dios y no tiene por qué ampararse tras la *tradicción* de los antiguos” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 7/29, p. 16); cosa que se dice en relación con “Admiración de la gente”

acusación que recibió por parte de los fariseos y los escribas de que exorcizaba como intermediador al servicio de Belcebú:

Jesús y Beelzebul

Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y toda la gente atónita decía: “¿No será éste el Hijo de David?” Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: “Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios”.

Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

O, ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa.

El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro” (Mt 12, 22-32)¹⁰³.

Para la identificación de dichas microexpresiones poderosas utilizadas en los exorcismos, emplearemos el mismo tipo de cuadro que para el caso anterior de las curaciones:

Pasaje	Signo de posesión y muestra de fe	Microexpresión	Resultado
“Jesús enseña en Cafarnaúm y cura a un endemoniado” (Mc 1, 21-28; también en Lc 4, 31-37)	Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios”.	Jesús, entonces, le conminó diciendo: “Cállate y sal de él” .	Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a

(Mt 7, 28-29), que gira en torno a la manera de enseñar de Jesús y el asombro que causaba entre sus oyentes, pero que vale igual en relación con su labor como exorcista. Como señala Ariel Álvarez Valdés, “Jesús, cuando empezó a realizar sus curaciones, suprimió todos los ritos extraños de los exorcistas judíos, y simplemente con una orden o una palabra curaba a los endemoniados, mostrando así su superioridad sobre los sanadores judíos” (Ariel Álvarez Valdés, *op. cit.*, p. 28). Véase nota al pie 94.

¹⁰³ También en Mc 3, 22-30; y Lc 11, 14-23.

			<p>otros: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen”.</p>
<p>“El endemoniado de Gerasa” (Mc 5, 1-20; también en Mt 8, 28-34; y Lc 8, 26-39)</p>	<p>Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo [...] y gritó con gran voz: “¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes”.</p>	<p>Es que él le había dicho: “Espíritu inmundo, sal de este hombre”. Y le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Le contesta: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”.</p>	<p>Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar.</p>
<p>“Curación de la hija de una sirofenicia” (Mc 7, 24-30; también en Mt 15, 21-28)</p>	<p>[...] Una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Él le decía: “Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. Pero ella le respondió: “Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños”.</p>	<p>Él, entonces, le dijo: “Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija”.</p>	<p>Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.</p>
<p>“El endemoniado epiléptico” (Mc 9, 14-29; también en Mt 17, 14-21, y Lc 9, 37-43)</p>	<p>“Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido”. [...] Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. [...] Al instante, gritó el padre del muchacho: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!”.</p>	<p>Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él”.</p>	<p>Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie.</p>

Y ya que veníamos hablando de la relación entre Jesús y Dios Padre, quizá convenga detenernos un poco en aquellas microexpresiones que el primero dirigió al segundo en críticas circunstancias, como, sin ir más lejos, en el momento de su crucifixión y muerte, pasaje que se relata en los cuatro Evangelios canónicos, como veremos seguidamente.

III.2.- Las invocaciones, las bendiciones, las maldiciones y las órdenes

En el Evangelio según San Marcos se recoge que: “A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «*Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?*»», que quiere decir «¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»” (Mc 15, 34). De igual manera aparece en el Evangelio según San Mateo, aunque con algunos matices: “Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «*¡Eli, Eli! ¿lemá sabactaní?*»», esto es: «¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»” (Mt 27, 46)¹⁰⁴.

Microexpresiones distintas encontramos en los Evangelios de Lucas y de Juan. En el del primero, “Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, *en tus manos pongo mi espíritu*»¹⁰⁵ y, dicho esto, expiró” (Lc 23, 46), mientras que en el del segundo lo que se transmite es que Jesús manifestó dos cosas justo antes de morir, haciendo ritualmente referencia de nuevo a los Salmos:

Muerte de Jesús

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: “*Tengo sed*”¹⁰⁶.

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: “Todo está cumplido”. E inclinando la cabeza entregó el espíritu (Jn 19, 28-30).

Ya con anterioridad nos encontramos en los Evangelios sinópticos con un importante y conocido episodio en el que Jesús de Nazaret se comunicaba con el Dios Padre en oración y le suplicaba lacónicamente que lo liberara de su pronto sacrificio¹⁰⁷:

¹⁰⁴ Hacen referencia Marcos y Mateo al Salmo 22, 2: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? / ¡Lejos de mí salvación la voz de mis rugidos!”.

¹⁰⁵ Cita del Salmo 31, 6: “[...] en tus manos mi espíritu encomiendo, / tú, Yahveh, me rescatas”.

¹⁰⁶ Cita del Salmo 69, 22: “Veneno me han dado por comida, / en mi sed me han abrevado con vinagre”.

¹⁰⁷ “Jesús experimenta el deseo natural al hombre de escapar de la muerte, pero se somete a la voluntad del Padre” (*Biblia de Jerusalén*, nota al pie 26/39, p. 45).

Agonía de Jesús

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allá a orar”. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”. Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: “¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad”. Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces donde los discípulos y les dice: “Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca” (Mt 26, 36-46)¹⁰⁸.

Jesús de Nazaret, como Maestro espiritual, enseñó a sus discípulos a ser discretos en las formas y breves en los tiempos, como demuestra el Evangelio según San Mateo con perícopas como “La limosna en secreto” (Mt 6, 1-4), “La oración en secreto” (Mt 6,

¹⁰⁸ También en Mc 14, 32-42, empleando la palabra aramea *abbá* (‘padre’), que “expresa la familiaridad de Jesús con el Padre” (*ib.*, nota al pie 14/36, p. 71): “Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración». [...] Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡*Abbá*, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa [*este cáliz* en otras versiones]; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”; y en Lc 22, 39-46: “Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. [...] Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra”. En el Evangelio de Juan 17, 1-25, por el contrario, sí que nos encontramos una larga “oración frecuentemente llamada *sacerdotal*, en la que Jesús expresa las disposiciones de su corazón en la hora en que va a cumplir su sacrificio” (*ib.*, nota al pie 17, p. 151).

5-6)¹⁰⁹, “El ayuno en secreto” (Mt 6, 16-18)¹¹⁰ o, por supuesto, “La verdadera oración. El padre nuestro”:

“Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre;

venga tu Reino;

hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;

y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;

y no nos dejes caer en tentación,

mas líbranos del mal¹¹¹.

¹⁰⁹ En los Evangelios canónicos, son muchas las veces en las que Jesús de Nazaret se nos presenta orando o retirándose del gentío para hacerlo en silencio y soledad. Quizá el Evangelio más llamativo en este sentido sea el de Lucas, que “nos presenta a Jesús orando en momentos importantes de su vida; este Evangelio es llamado el Evangelio de la oración” (José Pérez Calvo, “Introducción al Evangelio según San Lucas”, en *La Biblia*, ed. cit., p. 1119). Un relevante ejemplo de ello hallamos en “Elección de los Doce” (Lc 6, 12-16), pasaje que hace referencia a cuándo, cómo y dónde pasó Jesús los momentos previos a la selección definitiva de los apóstoles: “Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles”. Para profundizar en el tema, véase Franz Jalic, *Jesús, Maestro de meditación. El acompañamiento espiritual en el Evangelio*, Roberto Herald Bernet, trad., Pablo d’Ors, ed., PPC, Madrid, 2014. Por su parte, Antonio Rodríguez Carmona analiza y resume en su obra *La religión judía. Historia y teología* la doctrina judía sobre la revelación y la inspiración divinas, dentro de la cual “el judaísmo ortodoxo distingue varios grados en el camino que lleva a la plenitud de la profecía” (Antonio Rodríguez Carmona, *La religión judía. Historia y teología*, BAC, Madrid, 2002, p. 388). En este contexto, la meditación se situaría como el medio más elevado “para disponerse a recibir esta [*inspiración divina o soplo santo, ruaj haqodesh*]” (*ib.*, p. 389): “Después de haber pasado todas estas etapas, el hombre está preparado para iniciarse en ejercicios de meditación (*hitbodedut*, aislamiento, aquí aislamiento mental) para conseguir la inspiración. Estos ejercicios pueden consistir en la repetición de los nombres divinos, en la recitación de salmos y de oraciones; su finalidad es aislar el espíritu de los estímulos exteriores e interiores, para hacerlo disponible y transparente para recibir el influjo divino. Aunque estas prácticas son eficaces, la Inspiración Divina puede conseguirse sin ellas, sólo con el estudio fervoroso y asiduo de la Torá o por una meditación intensa en contexto de oración; también aparece con frecuencia después de un acto de fe notable o de observancia de los mandamientos con alegría” (*ib.*, nota al pie 42, p. 390). Cuando estudiamos con atención todos y cada uno de los tipos y grados de inspiración divina y de conocimiento profético que el investigador recoge en su manual, nos damos cuenta de que todos ellos convergen en la figura de Jesús de Nazaret, asunto este sobre el que volveremos en nuestro capítulo IV.

¹¹⁰ Ayunar, orar y dar limosna, acciones consideradas por muchos cristianos como los tres pilares básicos de la Cuaresma: “El ayuno, la oración y la limosna han sido desde siempre los pilares donde se apoya el camino cuaresmal que conduce a la Pascua. Jesús en el Evangelio de Mateo 6, 1-6; 16-18, que se lee el Miércoles de Ceniza, comenta estos tres aspectos. Estas prácticas ya eran esenciales en la vida de todo buen judío del antiguo Israel” (María Nuria Gaza, “Los pilares de la Cuaresma”, *Religión Digital*, 24-02-2008: https://www.religiondigital.org/mi_vocacion/pilares-cuaresma_7_892780721.html).

¹¹¹ “La oración, enseñada por Jesús, es parecida a las oraciones judías de la época, pero su estructura la hace muy original. Después de tres súplicas que se refieren al Padre, vienen cuatro peticiones que exponen las necesidades de sus hijos” (*Biblia de Jerusalén*, nota al pie 6/7, p. 13). En la actualidad, y según el catecismo de la Iglesia católica, el padrenuestro se reza de la siguiente manera: “Padre Nuestro, que estás

Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas” (Mt 6, 7-15)¹¹².

Por último, comentaremos algunas otras microexpresiones poderosas que Jesús de Nazaret empleó para bendecir, para maldecir y para ordenar con suma autoridad.

Con respecto a las bendiciones, si tuviésemos que elegir uno de los ejemplos más representativos contenidos en los Evangelios canónicos, ese podría ser el que hallamos en el pasaje “Misión de los setenta y dos discípulos” (relatado únicamente por Lucas 10, 1-16), donde Jesús enseña y anima a sus discípulos —como ya había hecho antes con los doce apóstoles (“Misión de los Doce”, Mc 6, 7-13; Mt 10, 1-16; y Lc 9, 1-6)— a bendecir aquellos lugares en los que fuesen bien acogidos durante su misión:

Misión de los setenta y dos discípulos

Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: “La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: «Paz a esta casa»¹¹³. Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa

en el cielo, / santificado sea tu nombre; / venga a nosotros tu reino; / hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. / Danos hoy nuestro pan de cada día; / perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; / no nos dejes caer en la tentación, / y líbranos del mal” (véase Juan A. Flores Santana, “La oración del Señor: el Padrenuestro”, en *Enseñanzas del Nuevo Catecismo*, EDIBESA, Madrid, 2003, pp. 211-218). Cabe decir, pese a todo, que “lo más seguro es que Jesús nunca enseñó tal oración a sus discípulos. Por lo menos no en forma de oración, aunque en ella haya alguna frase que sí fue pronunciada por el Maestro. Con mucha probabilidad se trata de una oración que se fue construyendo poco a poco en las primeras comunidades hasta fijarse en la forma en que nos ha llegado hasta nosotros” (Juan Arias, *op. cit.*, p. 214).

¹¹² También en Lc 11, 1-4, aunque “el *Padre nuestro* es aquí más breve, con cinco peticiones” (*Biblia de Jerusalén*, nota al pie 11/2, p. 94) o, más específicamente, dos invocaciones y tres preces: “Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: ‘Padre, santificado sea tu Nombre, / venga tu Reino, / danos cada día nuestro pan cotidiano, / y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, / y no nos dejes caer en tentación’»”.

¹¹³ La frase de bendición “Paz a esta casa” que Jesús recomienda emplear a sus discípulos durante su misión es similar a la que él mismo utilizará para bendecir a los apóstoles cuando se les aparezca ya resucitado: “Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu” (Lc 24, 36-37). También en Jn 20, 19-23, donde repite la bendición dos veces: “Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»”.

en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El Reino de Dios está cerca de vosotros» (Lc 10, 1-9).

Pero Jesús no solo preparó a sus discípulos para la bendición, sino también para lanzar maldiciones en determinados contextos. De hecho, este mismo pasaje “Misión de los setenta y dos discípulos” continúa de la siguiente manera:

“En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: «Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca». Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad” (Lc 10, 10-12).

Muy conocido es, en similar sentido, el episodio “La higuera estéril y seca. Fe y oración”, en el que Jesús de Nazaret aprovecha que sus discípulos presencian las consecuencias directas de una de sus maldiciones, vertida sobre una higuera del camino, para acrecentar en ellos la fe y motivar la práctica de la oración:

La higuera estéril y seca. Fe y oración

Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: “¿Que nunca jamás brote fruto de ti!” Y al momento se secó la higuera. Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: “¿Cómo al momento quedó seca la higuera?” Jesús les respondió: “Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, así se hará. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis” (Mt 21, 18-22)¹¹⁴.

En relación con las órdenes de Jesús de Nazaret y las microexpresiones poderosas que usó para lograr su efecto, cabe destacar no tanto aquellas que dio a sus discípulos y apóstoles, como aquellas otras que interpretamos que pudo imponer cual conjuros sobre entes inanimados y mediante las que obró, según los Evangelios canónicos, auténticos

¹¹⁴ También en Mc 11, 12-14 y 20-25, con variantes significativas: “Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: «¿Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Y sus discípulos oían esto. [...] Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándolo, le dice: «¿*Rabbi*, mira!, la higuera que maldijiste está seca». Jesús les respondió: «Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: ‘Quítate y arrójate al mar’ y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis. Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas»”.

milagros, como la multiplicación de los panes y los peces (Mc 6, 30-44; Mc 8, 1-10; Mt 14, 13-21; Mt 15, 32-39; Lc 9, 10-17; y Jn 6, 1-15), el caminar sobre las aguas marinas (Mc 6, 45-52; Mt 14, 22-33; y Jn 6, 16-21) o la conversión del agua en vino (Jn 2, 1-12)¹¹⁵; para nuestro estudio, no obstante, el más interesante episodio al respecto se recoge en el relato evangélico “La tempestad calmada”, en el que Jesús de Nazaret consigue con su conciso y contundente mandato dado al viento y al mar detener el oleaje:

La tempestad calmada

Este día, al atardecer, les dice: “Pasemos a la otra orilla”. Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!” El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: “Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?” (Mc 4, 35-41)¹¹⁶.

Este es uno de los pasajes evangélicos en los que podemos ver que los discípulos no solo amaban a Jesús, sino que también, a veces, podían llegar a temerlo, debido al poder sobrenatural que observaban que tenía y que con frecuencia desplegaba en toda su magnitud.

Tras una situación tan peligrosa, Jesús de Nazaret aprovecha para formularles a sus discípulos dos cuestiones: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?”¹¹⁷, pues cualquier momento de crisis era bueno para hacerlos reflexionar sobre su situación espiritual; y nada mejor para ello que, en este contexto de turbación general, emplear

¹¹⁵ “Como antiguamente los profetas, el Mesías realiza *señales* para inducir a los hombres a creer en su misión divina, porque estas obras son el efecto del poder del Padre que mora en él” (*Biblia de Jerusalén*, nota al pie 2/11, p. 125). La perícopa “La boda de Caná”, donde se produce la transformación del agua en vino, es especialmente significativa en la trayectoria vital y evangélica de Jesús de Nazaret, pues “así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos” (Jn 2, 11).

¹¹⁶ También en Mt 8, 23-27; y Lc 8, 22-25.

¹¹⁷ Si bien la microexpresión poderosa “¡Calla, enmudece!” solo consta en el Evangelio de Marcos, las preguntas didácticas o catequéticas sí que aparecen, con variantes significativas, en los otros dos Evangelios sinópticos. En el Evangelio de Lucas, la pregunta que realiza Jesús de Nazaret es solo una, y más directa si cabe, y la hace tras la manifestación de su poder: “Él, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza. Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»” (Lc 8, 24-25). En el Evangelio de Mateo, la pregunta también es solo una pero la formula antes de intervenir sobre el amenazante fenómeno meteorológico: “Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»” (Mt 8, 26-27).

como recurso pedagógico la pregunta didáctica o catequética, género al que dedicaremos nuestro capítulo siguiente.

Capítulo IV.- Las preguntas didácticas o catequéticas

El empleo de las preguntas con fines pedagógicos y doctrinales ha estado presente no solo en la tradición cristiana, ya desde sus mismos orígenes hasta la actualidad¹¹⁸, sino en muchas otras y muy distintas religiones, entre ellas el budismo y, muy especialmente, en su confesión zen y su escuela *rinzai*, en cuyo seno tuvo un gran desarrollo el *koan*, una enunciación o una pregunta problemáticas que el maestro realiza a sus discípulos con el fin de que estos, gracias a la reflexión sobre las posibles contestaciones o soluciones (la respuesta al *koan* a veces no requiere de palabras, sino de acciones), avancen en sus aprendizajes hacia la iluminación. A menudo, son cuestiones que pueden convertirse en el propio objeto de meditación durante las sentadas o sesiones de *zazen*.

Pese a esta circunscripción del género del *koan* a la práctica del zen *rinzai*, parece más que probable que el origen de su uso en el budismo se halle en la propia etapa fundacional de esta religión; ¿no es acaso plausible la idea de que el mismo Siddhartha Gautama lo utilizase como recurso didáctico? Si vamos al breve relato popular conocido como “La flor y la sonrisa”, que gira en torno a los inicios del budismo, esto es, a las primeras predicaciones de Siddhartha Gautama ya convertido en el Buda (el Despierto, el Iluminado), nos topamos con un Maestro que, si bien no dicta ningún sermón ni formula directamente ninguna pregunta, sí que realiza un sutil gesto que se proyecta hacia sus espectadores como un auténtico interrogante, al que dará sabia contestación el discípulo Mahakashyapa. Así lo recoge y comenta Thich Nhat Hanh en su libro *Hacia la paz interior*:

Un día Buda alzó una flor ante una audiencia de 1.250 monjes y religiosos. Guardó silencio durante largo rato. La audiencia se mantuvo en un silencio absoluto. Todo el mundo parecía estar pensando intensamente, intentando comprender el significado del gesto de Buda.

Entonces, de pronto, Buda sonrió. Sonrió porque entre el público hubo alguien que le sonrió a él y a la flor. El nombre de aquel monje era Mahakashyapa. Fue el único que le sonrió y Buda le respondió con otra sonrisa y dijo:

– Poseía el tesoro de una revelación y se la he transmitido a Mahakashyapa.

¹¹⁸ Muestra de ello es, por ejemplo, que en muchos manuales de catequesis podemos encontrar preguntas de reflexión dirigidas a los lectores y alumnos al finalizar cada uno de los diferentes temas tratados. Por otra parte, el *DRAE* define la segunda acepción de *catequesis* (del latín tardío *catechēsis*, y este del griego bizantino *κατήχησις* [katēchēsis]) de la siguiente manera: “Arte de instruir por medio de preguntas y respuestas”.

Dicha historia ha sido discutida por generaciones y generaciones de estudiantes de Zen y la gente sigue interrogándose acerca de su significado. Personalmente, el sentido de la anécdota me parece de lo más simple. Cuando alguien sostiene una flor ante ti y te la muestra, está intentando que la veas. Si piensas, te pierdes la flor. La persona que no piensa, la que es ella misma, puede hallar la flor en toda su belleza y sonreír. Ese es el auténtico problema vital¹¹⁹.

Con mucha más claridad todavía aparece la pregunta didáctica en el origen mismo del cristianismo, empleada por el propio Jesús de Nazaret como herramienta para la transmisión de sus enseñanzas. Cuando estudiamos en profundidad los Evangelios canónicos, observamos que son muchísimas las preguntas que Jesús realizó tanto a sus discípulos y seguidores como a sus enemigos y detractores. Es esta una realidad evangélica, asimismo, no solo conocida por los especialistas en los textos sagrados, sino de la que se tiene conciencia popular: junto al Jesús de las parábolas y al Jesús de los dichos, bien conocidos por cristianos y no cristianos, se advierte igualmente noción colectiva del Jesús de las preguntas¹²⁰.

¹¹⁹ Thich Nhat Hanh, *Hacia la paz interior*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000, p. 58. Véase Albert Welter, “Mahākāśyapa’s Smile: Silent Transmission and the Kung-an (Kōan) Tradition”, en *The Koan: Texts and Contexts in Zen Buddhism*, Steven Heine y Dale S. Wright, eds., Oxford University Press, Nueva York, 2000, pp. 75-109. Pese a la confidencialidad del empleo de los *koan*, ha sido inevitable que a lo largo del tiempo muchos de ellos hayan salido de las comunidades budistas y se hayan difundido, siendo en la actualidad conocidos y analizables. En su célebre libro *El camino del Zen*, Allan Watts recopila y comenta algunos ejemplos: “«La cara original» de Hui-neng, «*Wu*» de Chao-chou o «Una mano» de Hakuin. En la primera entrevista de *sanzen* el *roshi* le dice al discípulo [...] que descubra su «cara» o «aspecto original», es decir, su naturaleza básica, tal como era antes de que su padre y su madre lo concibieran. Se le pide que vuelva cuando lo haya descubierto, y que dé alguna prueba de su descubrimiento. [...] Cuando se comienza con el *koan* de Chao-chou llamado «*Wu*», al estudiante se le pregunta por qué Chao-chou contestó «*Wu*», es decir, «Nada» a la pregunta: «¿Un perro tiene la naturaleza búdica?». El *roshi* pide que se le muestre esa «nada». Un proverbio chino dice que «Una sola mano no aplaude», y por tanto Hakuin preguntó: «¿Cuál es el ruido de una mano?» (Allan Watts, *El camino del Zen*, Adolfo Vázquez, trad., Edhasa, Barcelona, 2003, pp. 318-320). O más adelante: “Llegado a este punto, el *roshi* comienza a presentar al discípulo *koan* problemas que exigen imposibles proezas tanto en el orden del juicio como en el de la acción, como por ejemplo: «Saca de tu manga las cuatro divisiones de Tokio»; «Detén aquel barco que navega por el distante océano»; «Detén el sonido de la distante campana»; «Una niña cruza la calle. ¿Es la hermana menor o la mayor?» Tales *koan* son algo más «engañosos» que los problemas introductorios fundamentales” (*ib.*, p. 322). Allan Watts también es autor de *Mito y ritual en el cristianismo*, Vicente Merlo, trad., Kairós, Barcelona, 1998.

¹²⁰ Un curioso y actualizado ejemplo de ello que podría ponerse es que en el octavo episodio de la tercera temporada de la serie cinematográfica *The Chosen* cuando el personaje de Jesús de Nazaret, rodeado de sus apóstoles, está siendo inquirido por algunos ciudadanos de la Decápolis este les dice: “Soy rabino, y como os pueden decir estos hermanos judíos [refiriéndose a los judíos de la Decápolis], nos gusta [a él y a los apóstoles] enseñar haciendo preguntas y resolver problemas hablando; y si eso empieza con un desacuerdo, mucho mejor. Así que podéis escuchar, y si queréis debatir un poco, adelante, hacedlo” (*The Chosen*, t. 3, ep. 8: “Sustenance”, Dallas Jenkins, dir., Angel Studios, EEUU, 2022).

IV.1.- Los diferentes tipos de preguntas en los Evangelios canónicos

Muchas de las preguntas de Jesús de Nazaret son meramente dialógicas, convencionales, surgidas naturalmente de sus conversaciones, otras se pueden clasificar simplemente como retóricas, en el sentido habitual del término, pues no manifestaban en realidad una duda ni esperaban una respuesta por parte de los interlocutores, sino que se utilizaban “para expresar indirectamente una afirmación o dar más vigor y eficacia a lo que se dice” (*DRAE*). Otras, sin embargo, las propiamente didácticas o catequéticas, sí que anhelaban o bien promover entre los receptores la reflexión, la introspección y el autocuestionamiento, o bien obtener una respuesta concreta por parte de los oyentes, pero no cualquier respuesta, sino aquella que fuese fruto de la más honda y sincera experiencia personal, alejada de prejuicios e ideas preconcebidas, o, incluso, de una auténtica revelación divina, como sucede en “Profesión de fe y primado de Pedro”, trascendental pasaje en el que nos topamos con dos interrogantes de Jesús, uno al que responde el conjunto de sus discípulos según lo que han visto y oído, y otro al que da respuesta únicamente Pedro según lo que, como se hace constar por el mismo Jesús, le ha sido revelado:

Profesión de fe y primado de Pedro

Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre¹²¹?” Ellos dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas”. Díceles él: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” Simón Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Replicando Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo (Mt 16, 13-20)¹²².

¹²¹ Este apelativo, “Hijo del hombre”, viene del Libro Profético de Daniel: “La expresión *Hijo de hombre* designa ante todo un hombre. Pero aquí [Dn 7, 9-14: “Visión del Anciano y del Hijo de hombre”] cobra un valor eminente y designa un hombre que supera misteriosamente la condición humana. Jesús hará suyo este título y citará el v. 13 para anunciar su venida gloriosa” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 7/13, p. 1232).

¹²² También, aunque más reducido: “Profesión de fe de Pedro”, en Mc 8, 27-30; y Lc 9, 18-21. En este último Evangelio sinóptico, Jesús realiza sus preguntas en un momento muy determinado: “Y sucedió que *mientras él estaba orando a solas*, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado». Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios». Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie” (la cursiva es nuestra). Esto viene a

Pedro es, sin duda, el apóstol al que Jesús de Nazaret más preguntas comprometedoras hace a lo largo de los Evangelios canónicos. Tres de las más llamativas son las que le realiza tras su resurrección, durante su “Aparición a orillas del lago de Tiberíades”, pasaje del que únicamente da testimonio San Juan¹²³:

Aparición a orillas del lago de Tiberíades

[...] Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?” Le dice él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos”. Vuelve a decirle por segunda vez: “Simón de Juan, ¿me amas?” Le dice él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”. Le dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: “¿Me quieres?” y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas.”

En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras”.

Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme” (Jn 21, 15-19).

De esta forma, le dio Jesús a Pedro la posibilidad de resarcir su deslealtad y de recuperar su liderazgo: “Jesús induce a Pedro a volver sobre sus protestas de fidelidad y sus negaciones. Entonces le confía el cuidado pastoral de su rebaño”¹²⁴. Y lo hace, además, con dos microexpresiones metafóricas muy parecidas: “Apacienta mis corderos” y “Apacienta mis ovejas”.

Por otro lado, esto que Pedro le dice a Jesús: “Señor, tú lo sabes todo”, no debemos entenderlo, en el contexto evangélico, como un mero halago o agasajo, sino como una afirmación derivada del auténtico convencimiento de ello por parte del apóstol, y es que Pedro no solo había escuchado cómo Jesús predecía sus negaciones¹²⁵, sino que este mismo discípulo había podido asistir a muchos de los momentos en los que su Maestro

indicarnos, de alguna manera, que se trata de dos preguntas elaboradas y emitidas en un estado mental propio de la oración contemplativa o de la meditación (véase nota al pie 109), no resultado de un estado meramente intelectual; la ansiada respuesta a la segunda pregunta, por consiguiente, no podía venir tampoco de la mera lógica o el puro raciocinio, sino de un nivel más profundo de conciencia, digamos espiritual.

¹²³ “Este capítulo parece ser un apéndice debido al Evangelista o a alguno de sus discípulos” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 21, p. 158).

¹²⁴ *Ib.*, nota al pie 21/15, p. 158. No es casual, por ende, que Jesús le pregunte tres veces prácticamente lo mismo a Pedro, pues tres veces habían sido las que este había negado ser discípulo de aquel, tal y como se recoge en todos los Evangelios canónicos: Mc 14, 66-72; Mt 26, 69-75; Lc 22, 54-62; y Jn 18, 12-27.

¹²⁵ Véase Mc 14, 26-31 (“Predicción de las negaciones de Pedro”); Mt 26, 30-35 (“Predicción de las negaciones de Pedro”); Lc 22, 31-34 (“Anuncio de la negación y del arrepentimiento de Pedro”); y Jn 13, 36-38 (“Las despedidas”).

hizo patente su capacidad para lo que hoy llamaríamos precognición, telepatía, videncia y visión remota¹²⁶.

El episodio “Aparición a orillas del lago de Tiberíades” termina con otra pregunta reprensiva de Jesús a Pedro, la cual, sin embargo, no recibe más respuesta que la obediente acción del apóstol:

[...] Pedro se vuelve y ve, siguiéndoles detrás, al discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?” Viéndole Pedro, dice a Jesús: “Señor, y éste, ¿qué?” Jesús le respondió: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme”. Corrió, pues, entre los

¹²⁶ Un buen ejemplo de lo que parece ser visión remota lo hallamos en el relato “Los primeros discípulos”, contenido en el Evangelio según San Juan, y en el que Jesús sorprende a Natanael con su facultad y, además, lo hace repensar mediante una pregunta didáctica: “Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret». Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Le respondió Natanael: «*Rabbi*, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores»” (Jn 1, 45-50). Igualmente, son muchas las ocasiones a lo largo de los Evangelios canónicos en las que se hace alusión a la habilidad de Jesús de leer la mente y el corazón de sus interlocutores, sus pensamientos y emociones; así consta, por ejemplo, en pasajes como “¿Quién es el mayor?” (Mc 9, 33-37; y Lc 9, 46-48), “La pecadora perdonada” (Lc 7, 36-50) o “Jesús y Beelzebul” (Mt 12, 22-32; y Lc 11, 14-22), en los que Jesús percibe lo que se cuece en el interior, respectivamente, de sus discípulos, de Simón el fariseo o de las gentes que presencian uno de sus exorcismos. También San Juan en su Evangelio incide varias veces en la clarividencia de su Maestro; en el pasaje “Estancia en Jerusalén”, que sigue al conocido episodio “La purificación del Templo”, se comenta: “Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre” (Jn 2, 23-25), tal como en el caso, sin ir más lejos, de Judas Iscariote, cuya traición predijo Jesús, como recoge este mismo Evangelio en “Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm”: “«Pero hay entre vosotros algunos que no creen». Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre». Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él” (Jn 6, 64-66). Y se refuerza en el episodio siguiente “La confesión de Pedro”: “Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios». Jesús les respondió: «¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo». Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce” (Jn 6, 67-71). Más adelante, en “Prendimiento de Jesús”, insistirá San Juan en que Jesús “sabía todo lo que le iba a suceder” (Jn 18, 4). Con otro notable y curioso ejemplo de precognición nos topamos en “Preparativos para la Cena pascual”: “El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: «Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle y allí donde entra, decid al dueño de la casa: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’ Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros». Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua” (Mc 14, 12-16; también en Lc 22, 7-13).

hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: “No morirá”, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga”¹²⁷ (Jn 21, 20-23).

Con esta tajante interrogación, Jesús de Nazaret dejaba claro que como apóstoles cada uno tendría su propia misión, y a ninguno de ellos debía importunarle ni distraerle la labor de los demás. Eso sí, siguiendo el modelo pedagógico de Jesús, una de las actividades que compartirían los apóstoles en sus respectivos ministerios sería la de hacer preguntas, la de realizar los interrogantes adecuados que permitiesen preparar el terreno para la recepción de la Buena Nueva.

En efecto, Jesús planteó a menudo preguntas, aproximadamente un tercio más de las que recibió de boca de aquellos que se encontraban con él o le seguían.

Hacer preguntas es un arte, porque se trata no solo de hablar a un destinatario, sino de inducirle a escuchar para que se plantee él mismo un interrogante, una sospecha, una duda. Y la respuesta suscitada por una pregunta inteligente debe venir de lo más hondo del corazón, para que sea una respuesta dada en libertad y verdaderamente pensada. Jesús no imponía, no ordenaba ni la vocación ni la conversión, y mucho menos sustituía a la conciencia personal de aquel que le dirigía la palabra, sino que planteaba preguntas con sabiduría: abría un camino, iniciaba un proceso, ponía en tela de juicio certezas y costumbres, invitaba a una fe pensada¹²⁸.

Y esto lo hizo, en cierta medida, desde su infancia, como se hace constar en el pasaje “Jesús entre los doctores” contenido en el Evangelio según San Lucas, quien, como primera manifestación directa de Jesús registra precisamente las dos siguientes preguntas dirigidas a su madre María y a su padre José:

Jesús entre los doctores

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron

¹²⁷ “«Hasta que yo venga», es decir, hasta la Parusía” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 21/22, p. 159). El biblista Douglas Estes clasificó las preguntas de Jesús de Nazaret recogidas en el Evangelio según San Juan en cinco grupos: “preguntas abiertas (Jn 8, 46a); preguntas que estimulan a la reflexión (Jn 11, 26); preguntas que requieren la toma de una decisión (Jn 5, 6); preguntas que persuaden al interlocutor para que responda (Jn 3, 10); «preguntas coercitivas» (Jn 11, 40)” (Ludwig Monti, *Las preguntas de Jesús*, Fernando Montesinos Pons, trad., Sal Terrae, Bilbao, 2021, p. 24). Véase Douglas Estes, *The Questions of Jesus in John. Logic, Rhetoric and Persuasive Discourse*, Brill, Leiden / Boston, 2013, pp. 69-162.

¹²⁸ Enzo Bianchi, Prólogo, en Ludwig Monti, *op. cit.*, p. 11. Más allá incluso, a veces “a Jesús le gustaba provocar, le gustaba crear polémica. Hacía preguntas muy complicadas y presionaba a sus alumnos, presionaba a todo aquel que le escuchaba. Los desafiaba. ¿Por qué pensamos lo que pensamos? ¿Por qué creemos lo que creemos? Era un maestro increíble” (Robert Cargill en *Bible Secrets Revealed*, t. 1, ep. 4: “The Real Jesus”, Kevin Burns, dir., A+E Networks, EEUU, 2013).

un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio (Lc 2, 41-50).

Son dos de las cuestiones que analiza y comenta Ludwig Monti en su imprescindible manual *Las preguntas de Jesús*, en el que muchas de ellas, no todas (“el total resultante es de [...] 118 preguntas [recogidas en 73 fragmentos]. A fin de cuentas, no pocas”¹²⁹), se clasifican y estudian con detalle. Es, sin duda, una de las mejores obras que existen en la actualidad para poder profundizar en los contenidos de este nuestro capítulo¹³⁰, cuyo propósito consiste únicamente en mostrar y contextualizar histórica y filológicamente el empleo que Jesús de Nazaret hizo del género microtextual de la pregunta didáctica o catequética.

No obstante, y aunque “a Jesús le gustaba mucho más plantear preguntas que dar respuestas. Y el mayor número de las preguntas por él planteadas con respecto a las que recibió —al menos si nos atenemos a los relatos evangélicos— es un claro testimonio de ello”¹³¹, no está de más que dediquemos un último esfuerzo a escudriñar algunas de las respuestas dadas por Jesús de Nazaret a algunos de sus interlocutores, centrándonos, especialmente, en aquellas situaciones más críticas de su vida, donde tuvo que dar contestación a sus detractores, acusadores y perseguidores, pues muchas de estas respuestas o bien se sustentaron en la máxima concisión verbal o bien en el más puro silencio.

¹²⁹ Ludwig Monti, *op. cit.*, p. 24.

¹³⁰ Véanse también las obras de José Román Flecha Andrés: *La sal de la tierra. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Mateo*, Monte Carmelo, Burgos, 2017; *La camilla y el perdón. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Monte Carmelo, Burgos, 2017; *La búsqueda. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Monte Carmelo, Burgos, 2018; y *A la orilla del Jordán. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Juan*, Monte Carmelo, Burgos, 2019.

¹³¹ *Ib.*, p. 13. “Según mis cálculos —nos dice Monti—, Jesús planteó 217 preguntas (dentro de 136 pasajes, porque en algunos de ellos hay varias preguntas; véase el caso extremo de Mc 8, 16-21) y recibió 141 (en 118 pasajes). He llegado a estos números descartando las preguntas que son muy semejantes (con levísimas variantes; pero es rarísimo que en el texto original griego haya preguntas perfectamente iguales) presentes sobre todo en los evangelios sinópticos. [...] Con todo, algunas veces he mantenido como distintas aquellas preguntas semejantes que presentan deslizamientos de sentido significativos” (*ib.*, pp. 19-20).

IV.2.- Las respuestas breves y los silencios de Jesús de Nazaret

Tras la atenta lectura de los Evangelios canónicos, ninguna duda queda de que Jesús de Nazaret era un sabio en el manejo de la palabra; plenamente consciente del valor de esta, fue también un gran Maestro del silencio, el cual, en última instancia, es el que permite que la palabra nazca, se perciba su significante, se distinga de otras y adquiera su significado. Como defiende Pablo d'Ors, “la palabra cuando nace del silencio actúa. Las palabras, si nacen del silencio, pueden cambiar el mundo. Escribir o hablar es un ejercicio espiritual. Silencio y palabra son dos caras de la misma moneda”¹³².

Quizá la primera formadora de Jesús en la práctica del silencio haya sido la propia María, su madre, pues en estado de quietud y mutismo la encontramos ante diversas circunstancias, entre ellas dos que confrontan biográficamente: la del nacimiento de su hijo Jesús y la de su muerte por crucifixión.

El evangelista Lucas, en su relato “Nacimiento de Jesús y visita de los pastores”, hace alusión a la actitud contemplativa de María en aquel contexto:

Nacimiento de Jesús y visita de los pastores

[...] Y sucedió que, mientras ellos estaban allí [en Belén], se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

[...] Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado”. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. *María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón*¹³³. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho (Lc 2, 1-20).

¹³² Pablo d'Ors, Charla sobre *Biografía del silencio*, Aula de Cultura ABC, Sevilla, 13-01-2020, citado por Pedro Ybarra Bores, *ABC de Sevilla*, 14-01-2020: https://www.abc.es/sevilla/cultura/sevi-pablo-dors-palabras-si-nacen-silencio-pueden-cambiar-mundo-202001140728_noticia.html. Véase Pablo d'Ors, *Biografía del silencio. Breve ensayo sobre meditación*, con ilustraciones de Miquel Barceló, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.

¹³³ La cursiva es nuestra. Una segunda vez se repetirá en el Evangelio de Lucas, con leves diferencias, esta frase sobre el proceder de María, concretamente en el pasaje “Más sobre la vida oculta”, que sigue inmediatamente al ya comentado “Jesús entre los doctores”: “Bajó con ellos [Jesús con María y José] y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 51-52).

Será la misma actitud que sostenga, como indicamos, ante la ejecución de su hijo, pese al terrible sufrimiento que ello, lógicamente, le ocasionaba. En este caso, quien mejor atestigua el hecho es el evangelista Juan:

Jesús y su madre

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (Jn 19, 25-27)¹³⁴.

Aunque, como se verá, será el tiempo de la última Pascua que vivió Jesús de Nazaret el que más nos interese estudiar en relación con sus respuestas breves y sus silencios, cabe advertir que ya en la primera Pascua vivida por él una vez iniciado su ministerio Jesús exhibió su capacidad para la concisa a la vez que enigmática contestación a los ataques verbales; así queda reflejado en el pasaje “La purificación del Templo”, cuando Jesús da respuesta a las dos airadas preguntas de algunos judíos, primero con una crítica microexpresión y segundo con el más hermético silencio:

La purificación del Templo

[...] Los judíos entonces le replicaron diciéndole: “¿Qué señal nos muestras para obrar así?” [refiriéndose a la expulsión del Templo de los vendedores y cambistas] Jesús les respondió: “Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré”. Los judíos le contestaron: “Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?” Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús (Jn 2, 18-22).

Con mensajes sintéticos y con el mutismo responderá igualmente Jesús de Nazaret en los interrogatorios a los que se vio sometido en la etapa final de su vida, durante su Pasión. En los cuatro Evangelios canónicos se recogen los procesos instruidos contra Jesús por Caifás, Sumo Sacerdote del Sanedrín, y por Poncio Pilato, prefecto de la provincia romana de Judea; en el Evangelio de Lucas se agrega, además, la intervención

¹³⁴ “Episodio propio de Juan, que parece ver en él el papel excepcional de María, nueva Eva, en relación con la Iglesia y con los cristianos representados por el apóstol” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 19/25, p. 155).

del tetrarca Herodes Antipas, gobernador de Galilea, y en el de San Juan la de Anás, suegro de Caifás y que hubo sido anteriormente Sumo Sacerdote del Sanedrín.

A través de los siguientes cuadros podremos observar y comparar entre Evangelios con más facilidad las respuestas concisas y los hondos silencios con los que Jesús de Nazaret contestó a las preguntas y acusaciones de sus interpelantes:

Evangelio según San Marcos		
Pasaje / contexto	Interrogación / contestación	Resultado
<p>“Jesús ante el Sanedrín” (Mc 14, 53-65)</p> <p>Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego. Los sumos sacerdotes y el</p>	<p>Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?” Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Y dijo Jesús: “Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo”¹³⁵.</p>	<p>El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?” Todos juzgaron que era reo de muerte.</p> <p>Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: “Adivina”, y los criados le recibieron a golpes¹³⁶.</p>

¹³⁵ Con frecuencia, Jesús responderá haciendo alusión a las Sagradas Escrituras, como en este caso, en el que cita indirectamente textos como el Salmo 110, 1: “Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, / hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies”, o el Libro Profético de Daniel 7, 13: “Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia” (véase nota al pie 121). También la concisa contestación “sí, yo soy” remite evidentemente al Antiguo Testamento, concretamente a pasajes como “Revelación del Nombre divino”, en Éxodo 3, 13-15: “Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?» Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy». Y añadió: «Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy me ha enviado a vosotros’». Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: ‘Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros’. Este es mi nombre para siempre, por él será invocado de generación en generación»”. Como se explica en la *Biblia de Jerusalén*: “Yahveh es una forma arcaica del verbo ser. [...] Podemos creer que Dios rehúsa desvelar su esencia: *Yo soy el que soy*. Pero hay que entender: *Yo soy el que es*; lo que afirma a la vez la misteriosa trascendencia de Dios y su actividad en la historia de los hombres y de su pueblo. [...] Jesús se aplicará a sí mismo la expresión *Yo soy*” (*Éxodo*, en *Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 3/13, p. 63). Esta aplicación tendrá una especial resonancia en el Evangelio según San Juan, por pasajes como “Discusión del testimonio de Jesús sobre sí mismo”: “[...] «Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados». Entonces le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo. Mucho podría hablar de vosotros y juzgar pero el que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo». No comprendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él». Al hablar así, muchos creyeron en él” (Jn 8, 24-30).

¹³⁶ Como veremos, todas las torturas, agresiones, humillaciones e injurias que precedieron y siguieron a los interrogatorios las soportó Jesús de Nazaret, según consta en los Evangelios canónicos, con la más honorable paciencia y el más digno silencio.

<p>Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían. Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: “Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres”. Y tampoco en este caso coincidía su testimonio.</p>		
<p>“Jesús ante Pilato” (Mc 15, 1-15)</p> <p>Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.</p>	<p>Pilato le preguntaba: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Él le respondió: “Sí, tú lo dices”. Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. Pilato volvió a preguntarle: “¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan?”. Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.</p>	<p>Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder. Pilato les contestó: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?” (Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia). Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás. Pero Pilato les decía otra vez: “Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?” La gente volvió a gritar: “¡Crucifícale!” Pilato les decía: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Pero ellos gritaron con más fuerza: “¡Crucifícale!” Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.</p>

Antes de continuar con los siguientes cuadros, nos interesa especialmente destacar aquí la fórmula que emplea Jesús cuando responde “sí, tú lo dices”, que aparecerá con leves diferencias en los otros Evangelios canónicos, y que esconde en realidad un hábil recurso retórico mediante el cual devuelve la responsabilidad sobre las consecuencias de lo dicho al interrogador, al convertir lo que inicialmente se plantea como una frase

interrogativa en una afirmativa; libera así la expresión de su propósito y función pragmática, en gran medida malintencionada, dándole la vuelta y recuperando su más puro valor enunciativo y semántico: “¿Eres tú el Rey de los judíos? [...] Sí, tú lo dices”, esto es, ha salido de tu boca, de tus adentros, tú mismo lo has pensado, codificado y explicitado. Tanto en el Evangelio de Marcos como en el de Mateo se recoge la “Doctrina sobre lo puro y lo impuro” de Jesús de Nazaret, sobre la cual se sustenta, de alguna forma, esto que venimos diciendo:

Doctrina sobre lo puro y lo impuro

Llamó otra vez a la gente y les dijo: “Oídme todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

[...] “¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado?” —así declaraba puros todos los alimentos—. Y decía: “Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre” (Mc 7, 14-23)¹³⁷.

¹³⁷ Con las siguientes variantes aparece este pasaje en el Evangelio según San Mateo: “Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre». [...] «¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre»” (Mt 15, 10-20).

Evangelio según San Mateo		
Pasaje / contexto	Interrogación / contestación	Resultado
<p>“Anuncio de la traición de Judas” (Mt 26, 20-25)</p> <p>Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: “Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará”.</p>	<p>Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?” Él respondió: “El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!” Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: “¿Soy yo acaso, Rabbi?” Dícele: “Sí, tú lo has dicho”.</p>	<p>“Prendimiento de Jesús” (Mt 26, 47-56)</p> <p>Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le iba a entregar les había dado esta señal: “Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle”. Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: “¡Salve, Rabbi!”, y le dio un beso. Jesús le dijo: “Amigo, ¡a lo que estás aquí!” Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.</p>
<p>“Jesús ante el Sanedrín” (Mt 26, 57-68)</p> <p>Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.</p> <p>Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: “Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo”.</p>	<p>Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?” Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: “Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Dícele Jesús: “Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo”.</p>	<p>Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Respondieron ellos diciendo: “Es reo de muerte”.</p> <p>Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: “Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?”</p>
<p>“Jesús llevado ante Pilato” (Mt 27, 1-2) y “Jesús ante Pilato” (Mt 27, 11-26)</p>	<p>Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Respondió Jesús: “Sí, tú lo dices”. Y, mientras</p>	<p>Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás. Y</p>

<p>Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato.</p>	<p>los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. Entonces le dice Pilato: “¿No oyes de cuántas cosas te acusan?” Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.</p>	<p>cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: “¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?”, pues sabía que le habían entregado por envidia.</p> <p>Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: “No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.</p> <p>Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Y cuando el procurador les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”, respondieron: “¡A Barrabás!” Díceles Pilato: “Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?” Y todos a una: “¡Sea crucificado!” —“Pero ¿qué mal ha hecho?”, preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: “¡Sea crucificado!” Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: “Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis”. Y todo el pueblo respondió: “¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.</p>
--	---	---

Evangelio según San Lucas		
Pasaje / contexto	Interrogación / contestación	Resultado
<p>“Primeros ultrajes” (Lc 22, 63-65) y “Jesús ante el Sanedrín” (Lc 22, 66-71)</p> <p>Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; y cubriéndole con un velo le preguntaban: “¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?” Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.</p>	<p>[*] y le dijeron: “Si tú eres el Cristo, dínoslo”. El respondió: “Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios”. Dijeron todos: “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?” Él les dijo: “Vosotros lo decís: Yo soy”. Dijeron ellos:</p>	<p>Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato (Lc 23, 1).</p>

<p>En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín [*]</p>	<p>“¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?”</p>	
<p>“Jesús ante Pilato” (Lc 23, 2-7)</p> <p>Comenzaron a acusarle diciendo: “Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey”.</p>	<p>Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Él le respondió: “Sí, tú lo dices”. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “Ningún delito encuentro en este hombre”. Pero ellos insistían diciendo: “Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí”. Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo.</p>	<p>Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.</p>
<p>“Jesús ante Herodes” (Lc 23, 8-12)</p> <p>Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera.</p>	<p>Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia.</p>	<p>Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato. Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.</p>

Evangelio según San Juan		
Pasaje / contexto	Interrogación / contestación	Resultado
<p>“Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro” (Jn 18, 12-27)</p> <p>Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.</p>	<p>El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: “He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho”. Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús,</p>	<p>Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás¹³⁸.</p>

¹³⁸ “Se omite el proceso de Jesús [instruido por Caifás]; pero es que en realidad ha ocupado de alguna manera todo el Evangelio de Juan” (*Biblia de Jerusalén*, ed. cit., nota al pie 18/24, p. 154).

	<p>diciendo: “¿Así contestas al Sumo Sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?”</p>	
<p>“Jesús ante Pilato” (Jn 18, 28-40; y Jn 19, 1-11)</p> <p>De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Ellos le respondieron: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”. Pilato replicó: “Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley”. Los judíos replicaron: “Nosotros no podemos dar muerte a nadie”. Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.</p>	<p>Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Respondió Jesús: “¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?” Pilato respondió: “¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” Respondió Jesús: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí”. Entonces Pilato le dijo: “¿Luego tú eres Rey?” Respondió Jesús: “Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Le dice Pilato: “¿Qué es la verdad?” Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en él. Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?” Ellos volvieron a gritar diciendo: “¡A ése, no; a Barrabás!” Barrabás era un salteador.</p> <p>Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y le daban bofetadas.</p> <p>Volvió a salir Pilato y les dijo: “Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él”. Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles</p>	<p>“Condenación a muerte” (Jn 19, 12-16)</p> <p>Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: “Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César”. Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: “Aquí tenéis a vuestro Rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!” Les dice Pilato: “¿A vuestro Rey voy a crucificar?” Replicaron los sumos sacerdotes: “No tenemos más rey que el César”. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.</p>

	<p>Pilato: “Aquí tenéis al hombre”. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: “¡Crucificalo, crucificalo!” Les dice Pilato: “Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él”. Los judíos le replicaron: “Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios”.</p> <p>Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no le dio respuesta. Dícele Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?” Respondió Jesús: “No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado”.</p>	
--	--	--

Mucho más podría comentarse sobre cada una de estas contestaciones de Jesús, bien microexpresivas, bien silenciosas, pero sirva lo dicho sobre ellas hasta aquí de nuevo ejemplo de lo que a lo largo de este Trabajo se ha venido defendiendo como idea de fondo: que la transmisión del saber —en este caso concreto de las enseñanzas cristianas originales— no siempre ha requerido del amplio discurso o tratado, sino que, con más recurrencia de lo imaginado, los mensajes han quedado contenidos y plasmados en microtextos, eso sí, de ingente significación ideológica y enorme trascendencia histórica. Jesús de Nazaret, a través de su palabra, viva *per saecula saeculorum*, se erige así también como modelo de Maestro religioso y espiritual en la pedagogía de lo breve y lo conciso.

Conclusiones

1ª.- La transmisión de la información propia de los múltiples ámbitos de la creación y del conocimiento humanos, entre ellos el de las Religiones, se ha producido históricamente no solo a través de macrotextos, como por ejemplo representan los largos discursos o tratados, sino también de microtextos, es decir, de breves enunciados o pequeñas expresiones. Partiendo de esta base, la subdisciplina de la Nanofilología se presenta como la más apta y efectiva para la investigación histórico-filológica del fenómeno microtextual, al fundamentar un marco teórico general de estudio y proponer un nuevo paradigma de análisis aplicable en las Humanidades en general y en las Ciencias de las Religiones en particular.

2ª.- En las más diversas religiones (judaísmo, cristianismo, islam, budismo...) se ha desarrollado la expresión microtextual y se ha difundido gracias a géneros como la parábola, el microrrelato, la sentencia, la máxima, la pregunta didáctica o el koan, el mantra, etcétera. En gran medida, esto se debe a que, frente al macrotexto, el microtexto favorece los siguientes aspectos: 1) una reproducción y recepción de los mensajes más estable y menos cambiante a lo largo del tiempo; 2) una más fácil memorización de los contenidos, lo que facilita, a su vez, la reflexión sobre los mismos y la aplicación de lo aprendido en la vida diaria; y 3) una mayor impresión o impacto en los receptores, lectores u oyentes, pudiendo dejar más honda huella en sus conciencias.

3ª.- En los Evangelios canónicos, que es el conjunto textual en el que nuestro Trabajo se centra, desde una perspectiva histórico-filológica, no teológica, y con un enfoque semiótico-estructural formal y funcional, nos encontramos con géneros microtextuales como las parábolas, las preguntas catequéticas, los dichos o géneros gnómicos y con otro tipo de microtextos como son aquellos que empleó Jesús de Nazaret durante sus resucitaciones, curaciones y exorcismos, o aquellos otros que utilizó igualmente para verbalizar sus invocaciones, bendiciones, maldiciones y órdenes; a todos ellos en nuestro Trabajo los denominamos *microexpresiones poderosas*.

4ª.- Uno de los géneros más usados por Jesús de Nazaret para la transmisión de sus enseñanzas al pueblo fue la parábola, que concebimos como género híbrido, esto es, como

el resultado de la suma de lo narrativo-ficcional y de lo instructivo-doctrinal en un mismo microtexto. Tras el estudio de estas parábolas, llegamos a dos importantes conclusiones: 1) que Jesús fue tanto un profundo conocedor de la tradición pedagógica rabínica como un sobresaliente experto en las Sagradas Escrituras y las enseñanzas contenidas en ellas, las cuales actualizó y renovó mediante su mensaje evangélico; y 2) que Jesús supo adaptar este mensaje, como buen Maestro, al nivel formativo, intelectual y espiritual de sus diferentes interlocutores: discípulos, apóstoles, seguidores más o menos comprometidos e, incluso, detractores.

5ª.- Bajo lo que se conoce como los dichos de Jesús de Nazaret hallamos una gran diversidad de géneros gnómicos o, en otras palabras, de tipos de microtextos de carácter sentencioso: máximas, aforismos, proverbios, adagios, apotegmas... Jesús los utilizó magistralmente para la transmisión de sus enseñanzas. Algunos de estos dichos los recreó a partir o bien de refranes que pertenecían ya a la sabiduría tradicional hebrea, o bien de microexpresiones contenidas en las Sagradas Escrituras, como en los Salmos, por ejemplo. Asimismo, en sentido inverso, son muchos los dichos de Jesús de Nazaret que con el paso del tiempo se han ido integrando en la fraseología popular y, por supuesto, adoptando y adaptando como modismos propios de la vida comunitaria cristiana.

6ª.- Jesús de Nazaret obró, según consta en los Evangelios canónicos, distinto tipo de milagros: resucitaciones, curaciones, exorcismos... Muchas de estas acciones rituales las ejecutó empleando lo que describimos como *microexpresiones poderosas*, entre ellas algunas de especial simbolismo por aparecer en los Evangelios canónicos en arameo, como *talitá kum* o *effatá*. De igual modo, cuando Jesús quiso invocar, bendecir, maldecir o dar órdenes lo hizo a menudo utilizando también este tipo de *microexpresiones poderosas*. Se observa en varios pasajes de los Evangelios canónicos, además, cómo a sus discípulos Jesús les enseñó a ser discretos y austeros en sus actos y breves y concisos en sus manifestaciones verbales. En esta dirección, un interés particular despiertan “Las Bienaventuranzas” y la oración del Padrenuestro desde el punto de vista nanofilológico.

7ª.- Otro de los géneros microtextuales que empleó Jesús de Nazaret para la difusión de sus doctrinas fue la pregunta didáctica o catequética, que cumplía, esencialmente, dos funciones en relación con sus interlocutores: promover la introspección en la búsqueda de la verdad moral y espiritual o recabar alguna respuesta dada desde un elevado nivel de

consciencia, liberado de prejuicios e ideas preconcebidas y, por tanto, más próxima a la autenticidad. Por supuesto, aparecen en los Evangelios canónicos otro tipo de cuestiones formuladas por Jesús no didácticas o catequéticas, sino meramente dialógicas o retóricas, de menor relevancia para nuestro Trabajo. El uso de la pregunta como recurso pedagógico lo hallamos en otras tradiciones religiosas como el budismo, donde se formaliza a través del género del *koan*.

8ª.- Sobre todo en los momentos más críticos de su existencia terrenal, Jesús de Nazaret respondió a las preguntas que otros le formularon con respuestas breves o con profundos mutismos. Su madre, María, pudo ser una de sus referentes y primeras formadoras en este sentido. Todo el gran pasaje evangélico de la Pasión, por ejemplo, en el que se integran los procesos instruidos contra Jesús por Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, está lleno de interrogaciones maliciosas por parte de estos interpelantes y de contestaciones breves y concisas, cuando no simplemente silenciosas, por parte de Jesús.

9ª.- Existen múltiples fuentes de consulta (bibliográficas, cibergráficas, webgráficas, filmográficas y audiovisuales) para penetrar en los diferentes temas que integran los capítulos y subcapítulos que componen este Trabajo; sin embargo, el tratamiento de estos desde una aproximación semiótico-estructural formal y funcional y con una metodología investigadora de corte netamente histórico-filológico supone una clara revisión y actualización de los contenidos dentro del marco epistemológico de la Nanofilología, entendida como subdisciplina dedicada al estudio sistemático de la microtextualidad en cualquiera de los ámbitos de la creación o del saber humanos en los que esta ha emergido históricamente y sigue produciéndose en la actualidad; entre estos ámbitos se incluye, sin duda, el de las religiones como el cristianismo. Cabe insistir en que en nuestro Trabajo no entramos en disquisiciones teológicas, sino que nos centramos meramente en el análisis histórico-filológico de la materia, y sin tener en cuenta las polémicas con respecto a si los microtextos estudiados se corresponden con las auténticas palabras de Jesús de Nazaret o no, pues, en última instancia, lo que nos interesa es que las tenían por tales quienes las compilaron.

10ª.- Más allá de su categorización teológica como Hijo de Dios, Mesías o Cristo, tras el análisis histórico-filológico de los Evangelios canónicos puede aseverarse que Jesús de Nazaret fue un trascendental rabí o Maestro religioso y espiritual de su tiempo, experto

conocedor de las Sagradas Escrituras pero también del saber tradicional y popular del mundo hebreo; en este contexto, gran parte de sus enseñanzas, mediante las que se funda lo que hoy conocemos como cristianismo, las divulgó no solo gracias a géneros macrotextuales como puede ser el sermón, sino a géneros microtextuales como la parábola, el dicho o la pregunta didáctica o catequética. Así las cosas, puede asegurarse, igualmente, que sus discípulos, apóstoles y seguidores se instruyeron en el marco de una pedagogía comunicativa de lo breve y lo conciso, lo cual, entendemos, influyó en la expansión de las enseñanzas cristianas y su puesta en práctica desde aquel entonces hasta la actualidad.

Fuentes

Bíblicas

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

La Biblia, Giner, Barcelona, 1972.

Bibliográficas

ÁLVAREZ VALDÉS, Ariel: “¿Por qué san Juan no relata los exorcismos de Jesús?”, *Mensaje*, vol. 56, nº 559, 2007, pp. 26-29.

ARIAS, Juan: *Jesús, ese gran desconocido*, Maeva, Madrid, 2002.

ASTUR, Manuel: *En el cielo, una nube. Cuentos Zen*, Satori, Gijón, 2023.

BERMEJO RUBIO, Fernando: *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*, Akal, Madrid, 2023.

BODHI, Bhikkhu, ed.: *En palabras del Buddha. Una antología de Discursos del canon pali*, Abraham Vélez de Cea, Aleix Ruiz Falqués y Ricardo Guerrero Diáñez, trads., Kairós, Barcelona, 2019.

CABRERA, Bonifacio: “Mirar al sabio Jesús de Nazaret”, en *Vivir con bienestar en lo profundo. El camino para realizarlo. Entender lo que pensamos, una asignatura pendiente de la humanidad*, Ediciones de la Fundación Canaria Umiaya, Gran Canaria, 2020, pp. 377-516.

CALÍMACO: *Himnos, epigramas y fragmentos*, Luis Alberto de Cuenca y Prado y Máximo Briosó Sánchez, trads., Gredos, Madrid, 1980.

CARRILLO, Emilio, y Lola Rumi: *La sabiduría y el significado profundo de las enseñanzas de Jesús de Nazaret*, Sirio, Málaga, 2024.

CASANOVA BÁEZ, Guillermina: *La mujer en los Evangelios Canónicos y en los Hechos de los Apóstoles. Un estudio histórico-bíblico*, Edobite, Tenerife, 2011.

CASTILLO, José María: *La religión de Jesús. Comentario al Evangelio diario* [Ciclos A, B y C], Desclée De Brouwer, Bilbao, 2018, 2019 y 2020.

DE LA TORRE GUERRERO, Gonzalo María: *Las parábolas que narró Jesús (la revolucionaria revelación de la conciencia de Jesús)*, Ediciones de la Fundación Universitaria Claretiana, Quibdó, 2009.

- DE LA VEGA-HAZAS, Julio: *Las parábolas de Jesús de Nazaret*, Rialp, Madrid, 2021.
- DE MELLO, Anthony, ed.: *El canto del pájaro*, Jesús García-Abril, trad., Sal Terrae, Bilbao, 2019.
- DE SANTOS OTERO, Aurelio, ed.: *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, Madrid, 2017.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco: *Breve historia de las religiones*, Alianza, Madrid, 2021.
- : *La historia de las religiones: métodos y perspectivas*, Akal, Madrid, 2005.
- : *Introducción a la Historia de las Religiones*, Trotta, Madrid, 2002.
- D'ORS, Pablo: *Efetá*, col. Cuadernos del Desierto, serie Ritos, Ediciones AdD, Madrid, 2022.
- : *Biografía del silencio. Breve ensayo sobre meditación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.
- ESTES, Douglas: *The Questions of Jesus in John. Logic, Rethoric and Persuasive Discourse*, Brill, Leiden / Boston, 2013.
- ESTRADA, Juan Antonio: “Las primeras comunidades cristianas”, cap. III en *Historia del cristianismo I: El mundo antiguo*, Manuel Sotomayor Muro y José Fernández Ubiña, coords., Trotta, Madrid, 2003, pp. 123-187.
- ETTE, Ottmar: “Nanofilología y teoría literaria”, en *MicroBerlín. De minificciones y microrrelatos*, Ottmar Ette, Dieter Ingeschay, Friedhelm Schmidt-Welle y Fernando Valls, eds., Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, 2015, pp. 51-84.
- : “Presentación”, en *Dossier. Nanofilología: todo el universo en una sola frase*, Ottmar Ette, coord., Iberoamericana, vol. 9, nº 36, 2009, pp. 81-84.
- : “Perspectivas de la Nanofilología”, en *Dossier. Nanofilología: todo el universo en una sola frase*, Ottmar Ette, coord., Iberoamericana, vol. 9, nº 36, 2009, pp. 109-125.
- : “Zur Einführung. Nanophilologie und Mikrotextualität”, en *Nanophilologie. Literarische Kurz und Kürzestformen in der Romania*, Ottmar Ette, ed., Max Niemeyer, Tübingen, 2008, pp. 1-8.
- : “Epistemologie der *écriture courte* / *écriture courte* der Epistemologie: Versuch einer Antwort auf die Frage «Was ist Nanophilologie?»”, en *Nanophilologie. Literarische Kurz und Kürzestformen in der Romania*, Ottmar Ette, ed., Max Niemeyer, Tübingen, 2008, pp. 167-186.
- FLECHA ANDRÉS, José-Román: *A la orilla del Jordán. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Juan*, Monte Carmelo, Burgos, 2019.

—————: *La búsqueda. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Lucas*, Monte Carmelo, Burgos, 2018.

—————: *La camilla y el perdón. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Monte Carmelo, Burgos, 2017.

—————: *La sal de la tierra. Las preguntas de Jesús en el Evangelio de Mateo*, Monte Carmelo, Burgos, 2017.

FLORES SANTANA, Juan A.: “La oración del Señor: el Padrenuestro”, en *Enseñanzas del Nuevo Catecismo*, EDIBESA, Madrid, 2003, pp. 211-218.

GARCÍA BERRIO, Antonio, y Javier Huerta Calvo: *Los géneros literarios. Sistema e historia*, Cátedra, Madrid, 1995.

GIMÉNEZ DE ARAGÓN SIERRA, Pedro: *¿Qué es el judaísmo?*, Senderos, Sevilla, 2022.

HERNÁNDEZ, Darío: *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia*, Nilo Palenzuela, dir., SPULL, Tenerife, 2013.

JALICS, Franz: *Jesús, Maestro de meditación. El acompañamiento espiritual en el Evangelio*, Roberto Heraldo Bernet, trad., Pablo d’Ors, ed., PPC, Madrid, 2014.

KOSZLA-SZYMANSKA, Margarita: “Los fraseologismos, dichos y frases hechas y su importancia comunicativa en la enseñanza del Español como Lengua Extranjera”, en *Almería hacia el 2005: Lengua, Historia, Arte, Economía y Turismo. Actas del XXXV Congreso Internacional de la AEPE*, Rafael del Moral, Rafael López Amate y Antonio Escobedo, eds., Ediciones de la AEPE, Almería, 2001, pp. 249-260.

MARCHESE, Angelo: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Joaquín Forradellas, trad., Ariel, Barcelona, 2000.

MATEOS, Juan, y Juan Barreto: *Juan: Texto y comentario*, Herder, Barcelona, 2019.

MIGUEL, José Luis: *Apuntes sobre budismo. Del sutra al koan y al tantra*, Letrame, Almería, 2022.

MILL, John S.: *Frases de Jesús comentadas. 50 frases de Jesucristo para reflexionar*, Letra Minúscula, Barcelona, 2022.

MONTI, Ludwig: *Las preguntas de Jesús*, Fernando Montesinos Pons, trad., Sal Terrae, Bilbao, 2021.

MUÑOZ-ALONSO, Gemma: *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en Humanidades. Del Trabajo de Fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*, Bubok, Madrid, 2015.

- PÉREZ CALVO, José: “Introducción al Evangelio según San Mateo”, en *La Biblia*, Giner, Barcelona, 1972, pp. 1049-1051.
- : “Introducción al Evangelio según San Marcos”, en *La Biblia*, Giner, Barcelona, 1972, pp. 1093-1095.
- : “Introducción al Evangelio según San Lucas”, en *La Biblia*, Giner, Barcelona, 1972, pp. 1117-1119.
- : “Introducción al Evangelio según San Juan”, en *La Biblia*, Giner, Barcelona, 1972, pp. 1153-1155.
- PESTANO FARIÑA, Rafael: “Calímaco y Propercio”, en *Propercio*, Síntesis, Madrid, 2004, pp. 36-39.
- PIÑERO, Antonio, ed.: *Todos los Evangelios: canónicos y apócrifos*, EDAF, Madrid, 2022.
- : *Jesús y las mujeres*, Trotta, Madrid, 2014.
- : *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Trotta, Madrid, 2007.
- RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio: *La religión judía. Historia y teología*, BAC, Madrid, 2002.
- SENZAKI, Nyogen, y Paul Reys, eds.: *101 cuentos zen*, Jordi Fibla, trad., Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.
- SPANG, Kurt: *Géneros literarios*, Síntesis, Madrid, 1993.
- TEJA, Ramón: *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Istmo, Madrid, 1990.
- TOMASSINI, Graciela, y Stella Maris Colombo: “La minificción como clase textual transgenérica”, *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. XLVI, nº 1-4, 1996, pp. 79-93.
- TREBOLLE BARRERA, Julio: *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, Trotta, Madrid, 1993.
- VIDAL LÓPEZ, Pedro: *Kôan inspirados en San Juan de la Cruz. Luces de Occidente para iluminar el camino*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2019.
- VVAA: *Evangelio 2020, con el Papa Francisco (Ciclo A)*, EDIBESA, Madrid, 2019.
- VVAA: *Evangelio 2021, con el Papa Francisco (Ciclo B)*, EDIBESA, Madrid, 2020.
- VVAA: *Evangelio 2022, con el Papa Francisco (Ciclo C)*, EDIBESA, Madrid, 2021.
- WATTS, Allan: *El camino del Zen*, Adolfo Vázquez, trad., Edhasa, Barcelona, 2003.
- : *Mito y ritual en el cristianismo*, Vicente Merlo, trad., Kairós, Barcelona, 1998.

WENGER, Michael D., y José M. Prieto: *Penetrante compasión: cincuenta koan contemporáneos*, Miraguano, Madrid, 2007.

ZAVALA, Lauro: “Las fronteras de la minificción”, en *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*, Francisca Noguerol, ed., Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, pp. 87-92.

Cibergráficas

D’ORS, Pablo: Charla sobre *Biografía del silencio*, Aula de Cultura ABC, Sevilla, 13-01-2020, citado por Pedro Ybarra Bores, *ABC de Sevilla*, 14-01-2020: https://www.abc.es/sevilla/cultura/sevi-pablo-dors-palabras-si-nacen-silencio-pueden-cambiar-mundo-202001140728_noticia.html.

GAZA, María Nuria: “Los pilares de la Cuaresma”, *Religión Digital*, 24-02-2008: https://www.religiondigital.org/mi_vocacion/pilares-cuaresma_7_892780721.html.

PIÑERO, Antonio: “El camello y el ojo de una aguja”, *El Blog de Antonio Piñero*, 13-03-2009: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_antonio_pinero/camello-ojo-aguja_7_1007669252.html.

Webgráficas

Biblia Católica: <https://www.bibliacatolica.com.br/es/>

Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/>

Diccionario Etimológico Castellano en Línea: <https://etimologias.dechile.net/>

Refranero Multilingüe: <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>

Filmográficas

BURNS, Kevin, dir.: *Bible Secrets Revealed*, A+E Networks, EEUU, 2013.

GIBSON, Mel, dir.: *The Passion of the Christ*, Icon Productions, EEUU, 2004.

JENKINS, Dallas, dir.: *The Chosen*, Angel Studios, EEUU, 2017-2024.

OFFER, Michael, dir.: *The Passion*, HBO Films / BBC, EEUU / Reino Unido, 2008.

Audiovisuales

ÁLVAREZ VALDÉS, Ariel: “¿Existe la posesión diabólica?”, entrevista realizada por Rogelio J. Llapur, programa *La otra cara de la verdad*, ep. 1, Canal 7 de Santiago del Estero, 1997: <https://www.youtube.com/watch?v=PhwBx2SVB2M>.

DIEZ, Ben: “La Vía del Koan”, en AdD Formación, 2024: <https://www.amigosdeldesierto.org/links-bdlvdk/>.

D’ORS, Pablo: “Jesús de Nazaret, Maestro de la Consciencia”, conferencia en Pascua Contemplativa de Amigos del Desierto (Sábado Santo), Barcelona, 2022: https://www.youtube.com/watch?v=h_gL8nZelo.

ROJAS, Enrique: “Análisis psicológico de Jesús”, entrevista realizada por José María Zavala, programa *Refugio Zavala TV*, ep. 77, 2023: <https://www.youtube.com/watch?v=QYI477FDu5A>.

VELOSO, Pablo: “Historia del Conocimiento Silencioso”, en AdD Formación, 2020: <https://www.amigosdeldesierto.org/links-pvhdc/>.